

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID. MONTE-PIO FACULTATIVO.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima. Parte segunda. Historia.—Epidemias, cólera, atmósferas sulfurosas, naturales y artificiales.—PRENSA MEDICA. Cirujía. Mal de Pott: dos formas de esta enfermedad.—PATOLOGIA INTERNA. Dispepsia cardíaca: consulta del Sr. Gendrin.—Tisis pulmonal: influencia del aire de mar sobre esta enfermedad.—Hipertrofia glandular: accion resolutive de la hiel de vaca usada tópicamente.—HIDROLOGIA MEDICA. Estado actual de las direcciones de nuestras aguas y baños minerales, y urgentes reformas que reclama este ramo de servicio tan importante.—PARTE OFICIAL. SANIDAD DE LA ARMADA. Reales órdenes.—Junta municipal de beneficencia de Madrid.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Acta de la solemne instalacion del Monte-pio facultativo.—Memoria leida en la solemne sesion de Instalacion del Monte-pio facultativo, por el presidente de la Junta directiva, el Dr. D. Tomás Santero, el día 5 de diciembre de 1858.—Junta directiva.—VARIADADES. Más sobre el atentado contra un comprofesor.—Oposiciones á baños.—Aclimatacion.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de noviembre.—CRONICA.—VACANTES.—CORRESPONDENCIA.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.

2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.

4.º Por los comisionados de las provincias.

5.º En fin, por medio de abonarés.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe se podrá descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos; y advirtiéndole que la suscripcion principia á contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

Á fin de no descabalar las colecciones del periódico, los suscritores que tengan que reclamar algun número del presente año de 1858, podrán verificarlo por todo el mes de enero, si residen en la Península ó en el extranjero, y, hasta últimos de abril los residentes en

Ultramar; pues pasado este tiempo no será atendida ninguna reclamacion.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Madrid 12 de Diciembre de 1858.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Segun estaba anunciado, el domingo anterior quedó legalmente instalado el Monte-pio de clases facultativas. Este acto solemne y consolador se celebró en el salon de columnas del Ayuntamiento, y fué presenciado por una escogida concurrencia, compuesta en especial de personas pertenecientes á las diversas carreras científicas, que no pueden menos de simpatizar con un pensamiento, nacido en el seno de las mismas, y que propende á ampliar para sus individuos las ventajas y disminuir los inconvenientes de su posicion en la sociedad.

Ocupaban la presidencia los Excmos. señores marqués de la Vega de Armijo, gobernador de la provincia; duque de Sexto, corregidor de Madrid; marqués de San Gregorio, rector de la Universidad central, D. Florencio Rodríguez Vahamonde, consejero de Estado, y D. Mateo Seoane, con los presidentes de las Juntas de apoderados, directiva y delegada de la Corte. Entre los concurrentes se hacian notar comisiones de otras corporaciones análogas, redactores de periódicos y muchos sujetos notables por su saber y por los cargos que ejercen, los cuales acreditaban así, más que un objeto personal, su buen deseo de contribuir á una obra de verdadera importancia para el porvenir de las profesiones científicas.

Se empezó el acto por la lectura de la Real orden aprobando la Sociedad, de la que ya tienen conocimiento nuestros lectores, y despues leyó el Sr. Santero, presidente de la Junta directiva, un interesante discurso, que insertamos en su lugar oportuno, destinado á esponer en un cuadro general los fundamentos, antecedentes y estado, de la Sociedad que se inauguraba. Empezó haciendo una pintura fiel de las necesidades que están llamadas á satisfacer las Sociedades de prevision y especialmente los Monte-pios y Cajas de retiros; hizo luego la historia de la Sociedad médica general de socorros mútuos, que aunque disuelta, no dejará de ser siempre un timbre honoroso para las clases médicas, y concluyó manifestando las seguras bases en que se funda la asociacion actual y las esperanzas que hace concebir.

Fué oido este discurso con gran complacencia, de la que dieron á su conclusion inequívocas muestras los concurrentes. Se presentó despues la lista de los socios admitidos hasta el día y cuyo número asciende á cerca de quinientos, contándose entre ellos muchas personas distinguidas, que más bien han ingresado en la Sociedad para favorecerla y apoyarla, que para servirse de ella; y el señor presidente terminó el acto declarando instalado, segun la ley, el Monte-pio facultativo.

Tal fué la sencilla fiesta con que se celebró el nacimiento de una institucion benéfica, destinada, si los profesores españoles no desconocen sus más vitales intereses, á ser el remedio de muchas calamidades, el bálsamo que desvanezca el dolor de punzantes inquietudes, y un medio de realzar el esplendor, el decoro y la moralidad de las clases facultativas.

¿Necesitaremos recordar á nuestros comprofesores los repetidos ejemplos de viudas y huérfanos, sumidos en la mas espantosa miseria, de compañeros que inutilizados para el ejercicio de su profesion, se han visto precisados á mendigar su sustento, para invitarles á inscribirse en una Sociedad que les ofrece un amparo cierto contra tales calamidades? Es bien seguro que las personas más espuestas á tan triste porvenir, los profesores jóvenes que empiezan su práctica con más obligaciones que esperanzas, los que abrumados por la pobreza se encuentran en la necesidad de emplear diariamente en sus atenciones el producto de su trabajo, no serán los que necesiten se les anime para aprovecharse de las ventajas de la asociacion. Lo único que tal vez les contenga será la dificultad de hacer la mas insignificante economía. Pero aun á estos advertimos, que solo una imposibilidad total puede escusarles moralmente de no acogerse á la sombra protectora de un Monte-pio como el que se acaba de fundar. Acaso les detenga tambien la falta de una seguridad absoluta en el éxito: entonces esperamos confiadamente que el tiempo ha de desvanecer sus últimos escrúpulos; porque las bases de la Sociedad están echadas con todas las precauciones que puede alcanzar la prevision humana.

Tal vez con más motivo deberíamos dirigirnos á esa otra clase de profesores, no tan necesitados, que pudieran confiar en sus medios propios para atender en todo caso á las tristes eventualidades que quedan indicadas. Reparen, sin embargo, que los vaivenes de la suerte pueden hacerles precioso un recurso que desdennan hoy, y atiendan sobre todo á que el espíritu profesional y de clase, el compañerismo y el amor á la ciencia les imponen el deber de inscribirse los primeros y ayudar al sostenimiento de una institucion, que puede favorecer á sus compañeros más desgraciados. Esperamos que no se halle tan apagado el espíritu de clase, que dejen de tener eco estos sentimientos en el ánimo de aquellos profesores que, atendiendo solo á consideraciones egoístas, pudieran creerse dispensados de tomar parte en una Sociedad, consagrada al alivio de desgracias que les parece no llegarán á alcanzarles. Esto sería considerar la cuestion bajo su punto de vista mas limitado. La cuestion es ante todo social y humanitaria, de porvenir y de caridad, y contribuir á resolverla favorablemente, es seguir el impulso que comunican los adelantos de la civilizacion.

Los fundadores del Monte-pio facultativo han cumplido su mision: ahora empieza la de las clases llamadas á secundar, proseguir y ampliar, su provechoso pensamiento en los términos que aconseje la esperiencia.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

D.—Hipócrates.

243. Dijo tambien Hipócrates (235): «cuando la naturaleza sea tarda en manifestar los síntomas de la enfermedad, conviene estimularla, para que desarrolándose más, nos haga la enfermedad más clara.» Hé aquí un pensamiento profundo en cuanto al conocimiento de la índole de algunas enfermedades, ó mejor aun, á mi entender, relativo á la índole de algunos enfermos; pero

que parece rayar en la temeridad llevando á la práctica sus consecuencias. Ciertamente que la mayoría de las enfermedades agudas tienen un primer período más ó menos largo, en el cual, hallándose enfermo ya el sujeto, apenas sabe explicar lo que siente, ni el médico predecir lo que ha de suceder, limitándose, por consiguiente, á establecer un plan higiénico y *ver venir*. Después empiezan los síntomas del primer período de la enfermedad, los cuales, parecidos en muchas de la referida clase, persisten más ó menos tiempo. Ambas épocas se prolongan y varían extraordinariamente en los diferentes sujetos, aunque luego resulten todos acometidos de la misma enfermedad, como yo he visto innumerables veces, llegando á persuadir firmemente á que esas mismas condiciones fisiológicas de los sujetos que alteran profundamente la intensidad, curso y fisonomía de cualquiera entidad morbosa dada, es la que produce aquellas variantes en sus principios, que no la índole especial de la enfermedad, ni aun la de la causa que la produce. En tales hechos me parece que se apoyaba Hipócrates cuando consignaba aquella máxima, aunque también pudo apoyarse en otros, como luego diré.

244. En ella resplandece también grandemente ese concepto de que la enfermedad es una reacción de saludable tendencia que lleva por final objeto la salud. «Conviene estimular la naturaleza para que nos haga la enfermedad más clara,» es decir: aumentar su energía, porque de esta energía depende la premura en la presentación de los síntomas propios é intensidad de los mismos, cuyas circunstancias la ponen de manifiesto.

245. De igual manera que muchas enfermedades crónicas se curan evidentemente levantando las fuerzas del organismo hasta el grado suficiente para que la enfermedad tome cierto carácter de agudeza, el cual se disipa luego más fácilmente restableciendo en la economía el antiguo, normal y verdadero equilibrio, no ese anormal y extraño que hace compatible la vida con la pérdida de la salud, sino el positivo, que no puede reaparecer, si la misma fuerza medicatriz no ha roto antes por medio de una reacción aguda, violenta y saludable, ese conjunto de leyes fisiológico-patológicas propio de los males crónicos.

246. Pero miremos ahora el pensamiento hipocrático llevado á la práctica, y veamos que hay en él varias cuestiones que resolver: 1.^a ¿Conviene estimular la naturaleza para que haga la enfermedad más clara? 2.^a Dado caso que convenga, ¿tenemos medios para realizarlo? 3.^a Conviene y teniendo medios, ¿cuándo y en qué casos?

a. ¿Conviene estimular la naturaleza para que haga la enfermedad más clara? Si en todo caso, conocida claramente la enfermedad, tuviéramos para curarla remedio conocido y seguro, saldría esta proposición de los tristes términos de una curiosidad científica, estéril por lo menos para el enfermo. Esa curiosidad llevada al campo de la observación clínica es muy peligrosa, porque lo es todo experimento (72), y no reune, al menos hoy, todos los datos en que prudentemente pudiera apoyarse. Solo un práctico consumado; solo aquel médico de talento especial (B. V.) ó poseído de una peregrina inspiración (73), más difícil de acaecer en este caso que en otro alguno, pudiera atreverse á abandonar una sensata especulación, corriendo los peligros de añadir un mal á otro mal: de dirigir en mal sentido las fuerzas y tendencias naturales; de invadir, en fin, un tenebroso recinto, esgrimiendo á oscuras un arma peligrosa. Y, sin embargo, comprendo bien las ventajas de esta intervención intempestiva, aunque no sea en el sentido hipocrático, porque ella, yo no sé si por ayudar á la naturaleza del modo que marca el pensamiento hipocrático ó por cualquier otro motivo, suele producir un trastorno y desconcierto saludable en aquel plan patológico que parece que toda enfermedad tiene trazado, ó bien porque dicho desconcierto precipita la realización del fin saludable que en lo abstracto parece proponerse la naturaleza con algunas enfermedades, pues ello me parece cierto, que en ellas existe una *inminencia terminal* que puede anticiparse cualquiera que fuese el impulso dado, de la misma manera que cualquiera que fuese la dirección del impulso dado á una bola de marfil colocada en equilibrio mañosamente sobre un plano inclinado, el resultado sería rodar á lo largo, y correr toda la extensión de este plano. Este creo que sea principalmente el fundamento de la medicina perturbadora en lo teórico, y paso al segundo punto.

b. Dado caso que convenga (esta perturbación), ¿tenemos medios para realizarla? En el preciso sentido que Hipócrates quería, esto es: en el sentido de levantar las fuerzas normales orgánicas, para poner de manifiesto los síntomas de la enfermedad (lo cual ya he dicho que es

una curiosidad estéril y peligrosa), no dudo en afirmar que es imposible; que no tenemos semejantes medios por varias razones: 1.^a, porque no sabemos ciertamente si se hallan ya enfermas y estraviadas esas mismas fuerzas que tratamos de levantar á una esfera de mayor energía, en cuyo caso, si lo pudiéramos conseguir, sería en el sentido mismo de la enfermedad, aumentando su intensidad, lo cual no sé yo que pudiera conducir á resultado alguno beneficioso: 2.^a, porque suponiendo fuerzas enfermas y fuerzas sanas, ó de otro modo una naturaleza siempre sana, allá en el fondo morbozo, dispuesta á alzarse contra la entidad del mal (todo lo cual es muy ontológico y nada experimental ni observable), aun faltaba saber la relación en que ambos entes pueden encontrarse para influir uno en otro, ó bien averiguar, si las fuerzas sanas, elevándose sanamente, lograrían sujetar y vencer los malos efectos de las enfermas: 3.^a y última; porque es imposible (y esto ya no es ontológico, sino experimental) elevar las fuerzas fisiológicas fisiológicamente en el corto espacio de tiempo que tenemos disponible para llenar el pensamiento hipocrático en el asunto del tratamiento de las enfermedades agudas. Las fuerzas fisiológicas, síntesis armónica y no divisible de una reunión de circunstancias conspirantes al mismo fin, no se restablecen ni elevan en el sentido estrictamente fisiológico, en una hora, ni en cuatro, ni acaso en muchos días; porque ellas son el resultado de buenas y muchas digestiones, de buenos materiales buenamente reducidos á materias asimilables nutritivas, etc., etc.; y esto no se improvisa, sino que se consigue despacio y con orden, ayudando alguna vez con ciertos remedios de acción muy conocida por provechosa á estos fines, pero que jamás se administran con tal objeto rápida ni tumultuosamente. Esas reacciones vitales que en el curso de las enfermedades agudas pueden provocarse con ciertos medios, no conducen ni pueden conducir á tal fin, sino á una llamarada fugaz y pasajera, grito, acaso, de algún órgano atacado, á la cual no sigue de ordinario mas que mayor oscuridad y más postración de la verdadera vida. No tenemos, pues, medios hábiles de llenar concienzuda y filosóficamente el bellísimo pensamiento hipocrático en las enfermedades agudas: esto es más practicable en las crónicas. Pero, sin embargo, estas llamaradas y reacciones más ó menos ostensibles y varias, susceptibles por mil medios que poseemos, conducen á resultados satisfactorios, produciendo un saludable trastorno inesplorable todavía, y que hoy designamos con el nombre de *perturbación*. Estos son los hechos en que acaso se apoyaba el *sábio anciano* (además de los citados) para formular su pensamiento, y nosotros no debemos perderlos de vista, porque en el estado práctico de nuestra facultad, ningún pequeño ripio debe desperdiciarse si sospechamos, siquiera, que puede ser útil á algún enfermo.

c. Conviene y teniendo medios ¿cuándo y en qué casos (produciremos esta perturbación)? En el principio de las enfermedades agudas, nunca (hoy por hoy) á no ser que se sepa positivamente que la enfermedad que está invadiendo al enfermo es muy mortal en la generalidad de los atacados; que las fuerzas del enfermo no están en estado de resistirla; que su temperamento es muy abonado para el funesto enemigo; que no hay medios seguros de combatirla con muchas probabilidades de victoria, y que los medios perturbadores ensayados alguna vez con buenos resultados, no son por sí solos, ni ayudados por la mala influencia del estado patológico, ni considerado el estado pasado, presente y porvenir probable del enfermo, capaces de quitarle la vida. Esto creo que solo puede tener lugar en algunas epidemias y aun constituciones morbosas especiales. Ahora bien; en el curso de las enfermedades agudas ya es otra cosa; si la *sábía* especulación y los prudentes remedios suaves ó activos están agotados; si el enfermo se muere según todas las probabilidades relativas á su caso, al de otros análogos y á la historia de aquella enfermedad; si algún medicamento ó medicación perturbadora ha producido alguna vez satisfactorios efectos, y juzgamos que tales procedimientos por sí mismos, ni en el caso de su aplicación, es probable racionalmente que produzcan la muerte, y todavía hay algunas fuerzas en el enfermo, pero insuficientes para resistir el largo período de enfermedad que racionalmente comprendemos que falta, entonces, aprovechemos esas fuerzas para la perturbación, y perturbemos. Este es el comentario que me ha ocurrido hacer del pensamiento hipocrático.

247. Por estos breves apuntes me parece que puede venir en conocimiento de que la medicina hipocrática, lejos de ser completamente *espectante*, era, según las ocasiones, muy activa y aun con alguna tendencia temeraria, como en varios lugares he consignado (48—c., 202, 235.)

248. He dicho (236) que los principios químicos medicinales activos de la farmacología moderna, no demuestran con todas las rigurosas reglas de la lógica sus efectos propios curativos, de donde se infiere, que las curaciones que con su uso se obtienen (exceptuando los específicos) no pueden ser tan legítimamente atribuibles á ellos, como aquellas que acaecen después de haberse visto dichos inmediatos efectos: de modo, que muchos de estos medicamentos modernos, dejando aparte las explicaciones teóricas que se dan para razonar su modo de curar en aquellos que largas y bien hechas esperiencias han demostrado que son curativos, *curan porque curan*, lo cual los aproxima á la esfera de específicos, no porque se vea que producen tales ó cuales resultados inmediatos demostrables. Poco mas abajo he dicho también (239), que Hipócrates hizo consistir las tres quintas partes de los remedios que usó en aquellos «que no purgan ni la bilis, ni «la flema, sino que obran refrescando, ó calentando, ó «secando, ó humedeciendo, ó relajando, ó constriñendo, «ó resolviendo, ó disipando,» y he aquí que estos nombres no son más que explicaciones, con arreglo á las teorías de aquellos tiempos, relativas á los modos de curar de ciertos medicamentos, cuyos efectos solo se veían por las curaciones, no por los inmediatos que ellos pudieran producir. En la farmacología hipocrática se halla, pues, representada la farmacología moderna bajo el punto de vista que la he considerado, porque á la penetración del *sábio anciano* no podía ocultarse que ciertas sustancias introducidas en el organismo producían efectos curativos sin producir antes efectos inmediatos, autorizándole una larga y *sábía* observación para llamar curativos á todos aquellos medicamentos á cuya aplicación seguía constantemente la curación. Ocasión llegará en que me explique más sobre este particular, pues es muy digno de examen, y paso ya á presentar los cuadros de la *materia médica* y *farmacia* hipocráticas, reduciéndolos á lo más esencial.

249. Los principales medicamentos de que Hipócrates hacía uso, son los siguientes:

Agua de cebada.	Leche.
— de avena.	Suero.
— de regaliz.	Baños.
— de vinagre.	Ejercicio.
Hidromel.	Cauterio.
Vino.	Sangría.
	Eléboro blanco.
	— negro.
	Bayas cnidianas.
	Titimalo.
Purgantes.	Cohombro silvestre.
	Coloquintida.
	Escamonea.
	Piedra magresiana.
	Adormideras blancas.

250. La farmacia de Hipócrates se puede reducir á lo siguiente:

Perfumes.	Pastillas.
Gargarismos.	Polvos.
Embrocaciones.	Pesarios.
Cataplasmas.	Clisteres.
Colirios.	Fricciones.
Fomentos.	Vapores.

251. Para los métodos curativos de Hipócrates pueden leerse los libros siguientes de la colección:

- De salubri dieta.*
- 1.^o, 2.^o y 3.^o *de dieta.*
- De alimento.*
- De victus ratione in morbis acutis.*
- De officina chirurgiæ.*

J. GARÓFALO.

Epidemias, cólera, atmósferas sulfurosas, naturales y artificiales.

Con este epígrafe inserta el *Journal de méd. et de chirurg. pratiques* un artículo que he creído del caso publicar, tanto porque su contenido debe estudiarse cuanto por lo que después indicaré. Dice así:

«El cólera no reina ahora bajo forma epidémica, pero es un enemigo cuya reaparición es de temer y contra el cual es prudente mantenerse en guardia, por lo que debemos llamar la atención de los prácticos y de la administración sobre la existencia de un agente que creemos ser el más apropiado para neutralizar los principios de este azote y en general de las enfermedades epidémicas de naturaleza tifoidea. Se trata del elemento sulfuroso mitigado por el agua y constituyendo atmósferas sulfhídricas ó sulfurosas.

»En una Memoria que hemos dirigido á las academias de ciencias y de medicina de París, hemos espuesto que durante la desastrosa epidemia de cólera que destruyó en 1834 en el valle del Tech la tercera parte de los pueblos de Ceret y de Arles, la villa de *Amalie les Bains*, situada en el centro del foco epidémico, y que contaba 600 habitantes, no tuvo más que 8 defunciones de 25 casos de cólera, y añadiremos que á la sazón el establecimiento termal de esta villa que dirigimos, no tenía ni un solo enfermo en una población que representaba la cuarta parte de la de la localidad.

»De qué dependía una inmunidad tan notable? Evidentemente de las siguientes circunstancias: más de 30 manantiales sulfuro-termales brotan de una superficie de cerca de 100 metros de circunferencia; en tan limitado espacio se verifican desprendimientos de gas sulfhídrico que constituyen una atmósfera sulfurosa natural, sin que entre sus habitantes se vean enfermedades crónicas de las vías respiratorias: en medio pues de estos numerosos manantiales hemos fundado el establecimiento balneario y obtenido un desprendimiento abundante y continuo de gas sulfuroso y de calórico libre, los cuales se esparcen por galerías, salas, salones y cuartos, manteniéndose el primero en estado gaseoso por la elevación de temperatura que sostiene el segundo: el aire se renueva sin cesar y se mezcla con el gas sulfhídrico, resultando una atmósfera interior dulce, templada y más ó menos sulfurosa y susceptible de ser respirada largo tiempo y sin inconveniente.

»Hemos señalado ya los eminentes servicios de esta medicación aun en casos reputados como incurables, y la epidemia cólica de 1834 nos ha mostrado que el azufre no es menos eficaz en las afecciones generales atribuidas á la intoxicación del aire.

»Partiendo de este gran hecho experimental y realmente práctico, hemos sentado las bases de una medicación atmiátrica-sulfurosa artificial, que en resumen se reduce á crear en las casas atmósferas sulfurosas *ad hoc*, procurando esparcir cierta cantidad de gas en los salones, cámaras u otros locales, para lo cual se elegirán aquellos en que la renovación del aire sea más fácil: debe abandonarse toda clase de aparatos especiales para conducir á la boca de los enfermos el vapor puro y sin mezcla de aire ni de vapor acuoso. Siendo el aire atmosférico el moderador natural del azufre y entrando también el calórico en esta combinación, según vemos en el estado original de estas atmósferas, la naturaleza nos enseña el camino que hemos de seguir y procurar conservar. Efectivamente, nunca lo repetiremos bastante; según ella nos demuestra, para ser inofensivo el azufre debe ser administrado no solo á dosis muy pequeñas, sino mitigado además por el aire atmosférico y un dulce calor; aspirado de esta manera, puede prolongarse su uso indefinidamente, siendo el único medio de emplear esta sustancia acre y corrosiva para conseguir felices resultados, pues favorece la absorción, la penetración en el torrente circulatorio y la retención en el organismo.

»Hé aquí el procedimiento que nos ha parecido más análogo al de la naturaleza. Tómense veinte partes de brea ó sandaraca de los árabes, *resina del juniperus communis*, Linn., y diez partes del trisulfuro de potasa ó hígado de azufre; mézclense exactamente y háganse pastillas de tres gramos cada una, que se dejarán secar: para una habitación de regular dimensión se gastarán de una á dos, renovando el aire sin cesar y recurriendo á la ventilación si fuera necesario. No podemos establecer reglas fijas para las proporciones ó dosis de gas que conviene desprender; más nos advertirá su exceso el olor muy pronunciado de azufre, la titilación ó picor gular, la tos y otros síntomas de reacción pulmonar: este inconveniente se remedia con facilidad, bien aumentando la entrada del aire interior ó bien recurriendo al vapor acuoso. Hemos dado la preferencia á la combinación citada, porque la sandaraca ó la brea, obrando como tónicos, concurren al perfeccionamiento de la hematosi y á la consolidación de la inmunidad, que es su consecuencia: no se necesita ningún aparato; el procedimiento es sencillo y de una ejecución fácil y pronta; haciendo inofensivo el empleo del azufre y bastando cualquier precaución para prevenir los accidentes de ortopnea ó disnea, tan terribles en este caso.

»Es fuerza recordarlo con repetición, el gas sulfuroso no debe entrar en la atmósfera artificial sino en muy reducidas proporciones; se le reemplazará gradualmente, renovándolo cada hora mientras esté en acción, facilitando libre acceso al aire y sosteniendo una temperatura suave mediante el vapor de agua.—Se respira la atmósfera sulfurosa artificial colectiva ó individualmente; las adiciones de gas ó de aire serán conformes al número de individuos, y la duración de las aspiraciones de una ó dos horas, pudiendo repetirse muchas veces al día y practicarse lo mismo durante este que por la noche.—Hemos dicho que con perseverancia y continuidad los efectos mas mínimos pueden producir grandes resultados: también se ha observado que el elemento sulfuroso, por lo mismo que es fácilmente absorbido y retenido en la economía y puede producir modificaciones ventajosas usado como preservativo ó curativo, es preciso que sea mezclado con mucho aire y respirado por largo tiempo: las aspiraciones pueden hacerse á cualquier hora del día ó de la noche, durante la digestión, el sueño ó la conversación.

»Hé aquí todo lo que hemos pretendido dar á conocer de la atmiatria sulfuro-pulmonar en la profilaxis de la epidemia cólica y otras. Aunque alejados de los grandes centros de población, lo que no permite seguir el progreso de la ciencia, hemos podido formar atmósferas sulfurosas artificiales y apropiárselas al tratamiento de las enfermedades crónicas de pecho. Esto en 1842: después hemos perfeccionado sin cesar esta importante medicación todo lo posible. Conseguido el objeto, el éxito correspondió á la alta idea que habíamos concebido de la nueva medicación, y la experiencia sancionó á nuestra vista y bajo nuestra dirección, su eficacia é inocuidad. Habíamos llenado nuestro cometido y estábamos á punto de gozar la satisfacción que proporciona el bien general, cuando el terrible azote vino á herirnos de nuevo; las autoridades se conmovieron, y al obrar contaron desde luego con la asistencia médica. Tal es la imperiosa necesidad de ser útil, y tales son la actividad y la inclinación de todos los que trabajan en la grande obra de la salud pública, que á pesar de nuestra avanzada edad hemos acudido al lado de nuestros hermanos, para participar de sus penosos y espuestos trabajos.

»Ya se conocen las circunstancias que nos han sujerido la creación de las atmósferas sulfurosas, así como su aplicación preventiva en la epidemia cólica; sería muy difusa su explicación, y nos hemos impuesto el deber de ser breves, contentándonos con declarar que el hecho importante que hemos indicado se ha verificado á la vista de todo el mundo, que habremos de someter nuestra medicación atmiátrica pulmonar al juicio de los cuerpos sabios, y que deseamos sobre todo que antes de pronunciar un juicio definitivo sobre este punto importante de profilaxis general, se proceda no solo á nuevos estudios y á nuevos experimentos, sino aun que se formen comisiones, á cuyo seno sean llamados hombres especiales, que á una sólida instrucción médica reúnan conocimientos suficientes en química, en física y en otras ciencias accesorias á la medicina.—Dr. Pujade, director del establecimiento termal de *Amalie les bains* en los Pirineos Orientales.»

Sin dar excesiva importancia á lo que antecede, he querido llamar sobre ello la atención, porque creo encontrar alguna analogía entre lo sucedido en los baños de *Amalie*, y lo acontecido en los de Carratraca durante las invasiones cólicas que ha sufrido nuestra Península, y principalmente en el año 33. En este, tanto por ser la temporada de baños, cuanto por la inmunidad que las gentes creían poseer en aquel punto, fué incalculable el número de personas que se reunieron ó más bien se hicieron en él, sin que por ello se extendiera ni desarrollara el cólera, que algunos de los concurrentes fugitivos de pueblos infestados llevaron allí, y de cuyas results ocurrió alguno que otro fallecimiento. No sé á punto fijo la semejanza que químicamente pueda existir entre unas y otras aguas minerales, por no darnos el autor del artículo transcrito el análisis de las de su dirección, que yo desconozco; mas atendiendo á lo que nos dice y á la circunstancia de abundar también en las de Carratraca el gas sulfhídrico, algo puede haber de lo que asegura el Sr. Pujade, que á ser verdad y recordando la acción que hemos visto ejercer á las insuflaciones del azufre sobre el *oidium* ó mucedinia de las vides, daría un grande apoyo á la opinión que sobre la naturaleza ó causa íntima del cólera morbo tengo espuesta en los números 93 y 200 de este periódico, y obligaría á fijar algo más la atención sobre este particular, que al parecer, y porque ha pasado el peligro del momento, le creo bastante desatendido.

Aprovechando esta ocasión, quiero también señalar la beneficiosa influencia de la medicación sulfurosa natural, y la buena disposición que á las veces acarrea á los sujetos, para soportar y llevar con conferencia ó provecho medicaciones que sin ella no les eran soportables. Recientemente he tenido un ejemplo en persona muy allegada, quien no habiendo podido tolerar antes la medicación iódica ó iodurada, merced á la combinación con las aguas sulfhídricas naturales, ha tomado con gran provecho para su salud bastantes docenas de píldoras de iodo de hierro de Blancard. La prevención que rechazaba todo otro medicamento á la par del mineral natural, la veo combatida indirectamente en Constantino James y otros hidrólogos, y prácticamente me he convencido de su poco fundamento con el ejemplo citado y otros que he presenciado en los baños de *Caldas da Rainha* (Portugal), cuyos dos dignos directores no reparan en asociar al uso de aquellas asombrosas aguas el empleo de los agentes farmacéuticos que las circunstancias del sujeto ó las indicaciones de su enfermedad reclaman, reportando de ello beneficios grandes, y obteniendo curaciones portentosas.

Otra idea que asimismo me ha sujerido el artículo copiado arriba, ha sido la de recomendar el procedimiento que propone, en aquellos casos adaptables, y tratándose de remedios susceptibles de evaporación y estrema difusión. No siempre hemos de fatigar al tubo digestivo: además que siendo más eficaz y pronta la acción del remedio propinado, nos sacará de apuros de que la administración por el estómago no nos libraría. Muy poco hace he tenido motivo de notarlo en un enfermo de laringitis de índole venérea que le tenía á los bordes del sepulcro, y que sin ceder á una medicación activa, obedeció marcada y ventajosamente á los vapores balsámico-hidrárgíricos, recibidos directamente, y esparcidos en la atmósfera del cuarto en que se hallaba.

Badajoz 26 de noviembre de 1838.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

PRENSA MEDICA.

CIRUJIA.

Mal de Pott: dos formas de esta enfermedad.

Una discusión que acaba de tener lugar en la Sociedad de cirugía acerca del tratamiento del mal vertebral de Pott, ha proporcionado ocasión á uno de los miembros mas distinguidos de dicha Sociedad para dar á conocer sus ideas sobre esta enfermedad. Desde los trabajos de los Sres. NICHET y NELATON, se consideraba generalmente el mal de Pott como debido á una tuberculización de las vértebras; según el Dr. Broca, es necesario admitir dos formas; en la una hay en efecto tuberculización y en la otra *cáries*. Hé aquí cómo resume su opinión acerca de las dos formas de que se trata.

Ambas ocupan la columna vertebral, una y otra pueden dar lugar á la formación de gibosidades medianas y abscesos por congestión: esta es su semejanza.

Hé aquí ahora sus diferencias:

Los tubérculos vertebrales se ceban de preferencia en los niños, la *cáries* en los adultos. Se puede decir que la *cáries* es rara antes de la adolescencia: el mal vertebral que se observa en los sujetos de menos de doce años de edad, es casi siempre tuberculoso.

Los tubérculos tienen por sitio de predilección la re-

gion dorsal; son algo menos comunes en las vértebras cervicales; son mucho más raros en la región lumbar. La *cáries*, por el contrario, muy frecuente en esta última región, se manifiesta algunas veces en las dos ó tres últimas dorsales, y pocas en las vértebras más superiores.

La afección tuberculosa produce frecuentemente y muy pronto la parálisis de los miembros inferiores. Este accidente hasta precede á veces á todos los demás síntomas. En la *cáries*, por el contrario, es estremadamente raro, y no se manifiesta sino en una época muy tardía.

En el mal vertebral tuberculoso, la producción de la gibosidad es un fenómeno casi constante; falta muy á menudo en la *cáries*, y aun debería decir las mas veces. Esta gibosidad es uno de los primeros síntomas de los tubérculos, con frecuencia el primero y á veces el único. Aparece mucho más tarde en la otra enfermedad. La gibosidad tuberculosa puede ser bastante ligera; pero ordinariamente forma una salida angulosa muy pronunciada, porque los tubérculos destruyen frecuentemente varias vértebras superpuestas. Las *cáries* cuyas lesiones son generalmente más escasas ó limitadas, casi nunca producen grandes gibosidades, en la inmensa mayoría de casos. La salida de una apófisis espinosa es la única deformidad que puede comprobarse. Una gibosidad considerable, media y angulosa, es un indicio casi seguro del mal vertebral tuberculoso.

El absceso por congestión es á la *cáries* lo que la gibosidad á los tubérculos. En la *cáries*, el absceso es constante; falta muy á menudo en la afección tuberculosa, sea que no haya supuración alguna, sea que esta permanezca latente, lo cual es idénticamente una misma cosa, bajo el punto de vista del diagnóstico, como bajo el punto de vista de la terminación. El absceso sintomático de la *cáries* aparece siempre muy pronto; muy á menudo, constantemente quizá, se le vé antes que la gibosidad. El absceso sintomático de los tubérculos es mucho mas tardío, y no se manifiesta sino después de la gibosidad. Por último, la reabsorción de los abscesos de origen tuberculoso se observa algunas veces, aun cuando estas colecciones hayan adquirido un volumen bastante grande; semejante terminación no tiene tal vez ejemplo en la *cáries*, y seguramente es mucho mas rara que en la otra especie de mal vertebral.

En último análisis, la afección tuberculosa de las vértebras es mucho menos grave que la *cáries*; se cura con frecuencia el absceso por los tratamientos mas diversos y aun sin tratamiento alguno. La *cáries*, abandonada á sí misma, es por el contrario casi inevitablemente mortal, y los tratamientos mejor combinados no producen resultado si no escepcionalmente.

PATOLOGIA INTERNA.

Dispepsia cardíalga: consulta del Sr. Gendrín.

Bajo este epígrafe leemos en el *Journal de medecine et de chirurgie pratiques* lo siguiente:

No hay afecciones crónicas más difíciles de curar que la dispepsia cardíalga con alternativas de estreñimiento y diarrea. Los enfermos se ven obligados instintivamente á reparar las fuerzas que una nutrición insuficiente les hace perder cada día; comen á veces con una especie de voracidad, y no funcionando el estómago ó funcionando mal, se hallan en un estado perpétuo de indigestión, que los conduce al desaliento y al marasmo. Últimamente hemos visto un hombre de 47 años que desde hace 20 presenta esta forma de dispepsia: pesadez en el estómago, flatos durante la digestión, de cuando en cuando dolores de vientre seguidos de cámaras biliosas, enflaquecimiento excesivo, tristeza, etc. Todo anuncia en él una gastralgia unida á la hipocondría, debiendo añadir que se han puesto en práctica, aunque en vano, los numerosos medios preconizados en semejantes casos, sin escluir la hidroterapia metódicamente aplicada en un establecimiento especial. En tales condiciones, el enfermo ha consultado al Sr. GENDRIN, el cual no ha comprobado en él mas que algunos infartos mesentéricos sin ninguna alteración orgánica, y le ha aconsejado el conjunto de medios siguientes, que ha producido buenos resultados, al cabo de un uso perseverante en casos semejantes:

1.º Alimentarse con moderación de carnes frescas asadas, de carnes curadas al humo, de sopas sustanciosas y caldo. Abstenerse de cosas crudas, de legumbres farináceas, de pan reciente, de alimentos ácidos y de todos los preparados con manteca fresca. Beber en las comidas agua de Saint-Alban, mezclada con cerveza bien fermentada. Suspender el uso del vino, de la cidra, del té y del café.

2.º Un cuarto de hora antes de las comidas tomar en un cortadillo de agua fresca una cucharada de las de café del elixir siguiente:

Agua destilada de menta.	250 gramos (8 onzas.)
Estracto de cascarilla.	
de ajenos.	aa 5 (90 granos.)
de genciana.	
de mirra.	
Flores secas de manzanilla.	6 (dracma y media.)
Corteza seca de naranjas amargas.	10 (2 1/2 id.)
Subcarbonato de potasa.	15 (1/2 onza.)

Tritúrense todas estas sustancias juntas; háganse macerar durante dos horas; cuélese y fíltrese.

3.º Cada dos días un baño de una hora alcalinizado con 200 gramos (unas 7 onzas) de cristales de soda; antes de entrar en el baño amasamiento en el cuerpo y los miembros, y fricción general con 300 gramos de jabon de potasa. A la salida del baño fricción seca con un cepillo de franela.

4.º Ejercicio diario al aire libre durante muchas horas sin llegar hasta el cansancio.

5.º Pasar el invierno en Hyeres ó en Argel, y mejor todavía en Pisa, para disfrutar allí los beneficios de las aguas muriáticas de Monte-Catini.

—No hay duda que este plan, fielmente observado, es capaz de modificar profundamente las funciones digestivas. Lástima que por lo complicado y costoso no se halle al alcance de todas las fortunas. Sin embargo, aunque con algunas modificaciones ó sustituciones, no faltarán casos en que nuestros prácticos puedan utilizarle.

Tisis pulmonal: influencia del aire de mar sobre esta enfermedad.

En la sesión de la Academia de medicina de París, correspondiente al 7 de setiembre último, leyó el Dr. GARNIER una Memoria que tiene por título: *De la influencia del aire de mar sobre la tisis pulmonal en los hospitales marítimos.*

La estadística en dicha Memoria consignada, comprende 8,997 defunciones acaecidas en los hospitales marítimos de Tolon, Brest, Rochefort, Cherburgo y Lorient, desde 1840 á 1880 inclusive. Entre estas 8,997 defunciones se encuentran 847 casos de tisis pulmonal, es decir, un poco menos de la décima parte; cuya proporción difiere notablemente del término medio general, que es de 1 por 5, según BAYLE, y de la de los hospitales civiles que JAMES CLARK ha observado ser una tercera parte. Puede por lo tanto deducirse legítimamente de estas cifras que, de una manera general, la atmósfera marítima ejerce una acción favorable, preservativa ó curativa, sobre la tuberculización pulmonal. Estos resultados estadísticos varían en los diferentes puertos.

De la marcada é invariable diferencia de los resultados según los países, parece resultar, dice el autor, que la acción del aire de mar sobre la tisis, en vez de ser uniforme como hasta ahora se ha creído y como se esperaba que se manifestase para admitirla definitivamente, es por el contrario esencialmente variable, y que obra de muy diferente manera, según las localidades, y según ciertas condiciones particulares todavía desconocidas en su esencia; tratase pues mas bien de averiguar estas causas especiales, que una uniformidad de acción ilusoria, imposible.

Entre estas causas el autor cita en primera línea las diferencias de las condiciones geológicas y meteorológicas. Si á esto se añade las diferencias de situación, altura, inclinación y producción de los lugares en que se respira el aire de mar, se comprenderá sin dificultad que haya diversidad en los resultados.

El aire de mar puede no obrar en los tísicos sino en razón del grado de la enfermedad, de la constitución y de otras diferentes circunstancias, pero no es mas específico que otros muchos.

Lo mismo sucede con la navegación: por largo tiempo se ha puesto en duda su acción sobre la tisis á causa de los efectos contrarios que de ella resultan. Así, pues, las estadísticas inglesas demuestran que la tisis es menos frecuente en la marina que en el ejército de tierra, lo cual pone fuera de duda la eficacia de la navegación. Pero por otro lado se han reconocido sus peligros para los tuberculosos avanzados, sobre todo en el tercer grado, y se ha comprobado que es eminentemente nociva á estos enfermos cuando tiene lugar entre los trópicos.

La observación demuestra igualmente, que lugares muy próximos ejercen una acción muy opuesta sobre la tisis, y que en Niza, Pisa, Roma y Nápoles, por ejemplo, tan favorables en general á los tuberculosos, hasta á veces una intersección de montañas ó una exposición diferente, para que tales enfermos no puedan vivir allí. Lo mismo sucede en Madera, que en una distancia de 12 millas solamente presenta sorprendentes analogías con la península italiana.

El escrito del Sr. GARNIER termina con las siguientes conclusiones:

1.ª La influencia de la atmósfera marítima sobre la tuberculización no se ejerce uniformemente en todas partes donde reina; varía según las condiciones climáticas de los países y de los lugares.

2.ª Es muy manifiesta en los hospitales marítimos de Tolon, de Madera y en varios puntos del Mediterráneo.

3.ª Es nula en los demás hospitales marítimos de Francia.

Hipertrofia glandular: acción resolutoria de la hiel de vaca usada tópicamente.

Según leamos en la *Revue de thérapeutique medico chirurgicale*, un médico divisionario del ejército prusiano, el Sr. BOUORDEN, llama nuevamente la atención sobre este agente medicinal, mucho mas eficaz, según él, de lo que al parecer se cree, y por lo tanto demasiado olvidado en el día. Considérase como dotado de una acción resolutoria muy notable, y asegura haber obtenido de él los mejores resultados en las afecciones siguientes.

En los infartos y la hipertrofia de las mamas el uso tópico de la hiel de vaca posee una acción resolutoria muy notable. Hé aquí la fórmula que recomienda el autor:

Hiel de vaca espesada.	95 gramos	(unas 3 onzas.)
Extracto de cicuta.	4 —	(1 dracma.)
Jabon medicinal.	8 —	(2 id.)
Aceite de olivas.	30 —	(1 onza.)

Mézclase triturándolo; friccionese cuatro veces al día la parte enferma con esta mezcla.

En la hipertrofia de las amígdalas el autor afirma que no ha tenido ocasión de escindir estas glándulas desde que ha recurrido á las propiedades resolutorias de la hiel de vaca. Hé aquí el modo de emplear la sustancia en estos casos. Se toma un pincel un poco duro y provisto de un mango; se le empapa en la hiel reducida previamente á la consistencia de unguento por medio de un poco de agua, y se cubre con ella la glándula dos ó tres veces al día. Este medio no produce mas que una ligera irritación, que dura como media hora y determina la salivación. Al principio esta aplicación es desagradable; pero el enfermo se habitúa á ella muy pronto, y en muy poco tiempo adquiere la convicción de que sus glándulas tumefactas

disminuyen de volumen, aunque su hipertrofia date de muchos años. En un caso complicado con disminución del oído, esta enfermedad desapareció porque la glándula, restituida á su volumen normal, no comprimía ya el orificio de la trompa de Eustaquio.

En ciertas afecciones de los ojos y particularmente en los oscurecimientos ó empañamientos de la córnea, en el pannus y aun en el estafiloma parcial ó total, los servicios prestados por la hiel de vaca no son menos importantes. En este caso es necesario procurar instilar varias veces al día entre el ojo y el párpado una gota de hiel recién estraida, ó cubrir con ella la parte enferma á beneficio de un pincel, cuando la sustancia presenta la consistencia de unguento.

En presencia de estos hechos el Sr. BOUORDEN cree que deberían extenderse estas aplicaciones á las afecciones análogas de la boca, de los oídos, de la vagina y del útero, así como de la piel.

—La inocuidad de estas experimentaciones clínicas (dicen los redactores de la *Révue*) deberá inducir á los prácticos á verificar y proseguir el estudio del médico prusiano; pues aun cuando el arte no ganase con él mas que la certidumbre de la curación en la hipertrofia de las amígdalas, esto solo sería una conquista preciosa para la práctica ordinaria.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

HIDROLOGIA MEDICA.

Estado actual de las direcciones de nuestras aguas y baños minerales, y urgentes reformas que reclama este ramo de servicio tan importante (1).

Llegamos como es natural á la tercera y última cuestión, la más comprometida y en la que nuestro honor y la defensa de nuestros compañeros los beneméritos directores llamados con impropiedad interinos, nos hace tomar una parte muy activa en su completa esplanación y des-envolvimiento. Esto es: ¿hay equidad en el modo como existe hoy cada uno de los directores de aguas y de baños minerales? No, y mil veces no. ¿Quién tiene necesidad de reformas? ¿quién derecho á garantías? No cabe duda alguna de que todos los directores tienen una imperiosa necesidad de que se introduzcan grandes reformas que tiendan á mejorar su posición, bastante crítica en el día, y les den el carácter de individuos de un cuerpo facultativo de que tanta necesidad tienen. Pero los directores interinos, á más de esto, tienen una grande necesidad de que se les dé estabilidad en sus destinos y el sueldo correspondiente á su categoría. Porque estos funcionarios tienen derechos muy sagrados en su favor que nadie les puede disputar, que muy pocos pueden presentar otros mayores y que el gobierno debe atender en todas ocasiones. Hablo de los directores interinos que han creado un establecimiento después de adquirirlo con sujeción á las ordenes vigentes, no de aquellos que solo la ilegalidad ha presidido á su injusta adquisición.

Este distinto modo de ver los directores de aguas y baños minerales, nos presenta de frente una cuestión que no podemos ventilar con amplitud en este artículo. Esta es: ¿cuál clase de directores es la más benemérita? No se me crea abrigo ideas siniestras contra ninguno, y así manifestaré terminantemente que todos los directores de aguas y baños minerales de España son dignísimos, recomendables bajo todos conceptos, y que me honraría demasiado con su amistad. Pero esto no quita que se desconozcan las circunstancias desfavorables con que han trabajado y trabajan los interinos, y el resultado de sus trabajos. Estos no pueden ser desatendidos por nadie, y el que los impugnase sería sobradamente injusto. La prueba más patente de estos trabajos es que la mitad de los establecimientos de esta clase pueden competir en edificios, carreteras, comodidad, buena dirección y administración, crédito y concurrencia, con muchos de los de planta, aventajando á una mitad de los mismos en estos puntos tan necesarios para la vitalidad de todo establecimiento de baños. Si echamos una ligera ojeada por provincias á unos y otros, marcáremos con la inflexibilidad de los números nuestros exactos cálculos en las especies vertidas. Y estos beneméritos directores, ¿qué han tenido por tan áridos trabajos en la formación de unos establecimientos que son el ornato más útil en las provincias donde radican? Solo han tenido los derechos que el reglamento determina, y ni una pequeña gratificación han recibido de las provincias por las que tanto han trabajado. Pero en cambio, después de estos trabajos han sido separados de sus destinos, para colocar en ellos á personas que ningún mérito presentaban para ello. Hé aquí, pues, por qué los principios de equidad en esta clase no son los más ajustados á la legalidad, ni guardan relación con las grandes dotes de estos funcionarios; dotes, no solo científicas, sino también políticas, de gobierno y administración, porque todas ellas han tenido que ponerse en práctica en los establecimientos que se han fiado á sus cuidados para su formación corrigiendo los abusos, desórdenes é irregularidades que en la marcha de cada uno se notaba antes de elevarlos al grado de esplendor que hoy tienen. Todo esto no se hace como se quiera, y el que no haya sido director ni encargado de la formación de un establecimiento de baños que por primera vez conoce un jefe, no sabe ni le es dado poder dar el valor que tienen los trabajos de todas especies que el profesor encargado ha tenido que sufrir antes de llegar al estado de brillantez que después se envidia en el mismo. Estos trabajos han sido muy grandes, y su mérito supera no al de una sino al de muchas oposiciones. (Hablo por experiencia en uno y otro punto, pues he hecho oposicio-

nes á baños minerales y he creado un establecimiento que puede figurar al lado de los buenos.)

Esto me basta para dejar sentada mi opinión sobre esta tercera cuestión, pues ya manifesté al principio me era imposible tratarla con amplitud: lo dicho es bastante para que los directores interinos queden en el buen lugar que sus grandes trabajos y brillantes dotes les han proporcionado, de cuyos destinos me volveré á ocupar en la última sección de este artículo para colocarlos en la clase á que deben pertenecer.

Conocidas, aunque de paso, las imperfecciones de que adolecen los establecimientos de baños minerales de España y las direcciones de los mismos, veamos si se encuentra un medio, una reforma equitativa y justa por la que, sin gravar en gran cosa los presupuestos provinciales que son los que hoy satisfacen las dotaciones de los directores de planta y sin perjudicar á estos, puede presentarse un proyecto de reforma basada en sólidos principios y que, regularizando estos destinos en todas sus partes, les marque su modo de existencia y su porvenir. Nada más fácil que esto: al menos á mí se me presenta sumamente sencillo y sin ningún argumento razonable en contra. Entremos en una exploración.

Ya he dicho al principio de este artículo, que el cuerpo de directores aparece hoy sin una dirección especial, y el subsanar esta falta es la primera necesidad del mismo. Por lo tanto, este cuerpo deberá constar de una inspección general y del número de directores necesarios para cubrir las plazas dignas de esta categoría. Estos directores, que deberán formar un cuerpo compacto, sin poder ser separados del mismo, tendrán tres categorías diferentes, pues se denominarán de entrada, ascenso y término, clasificación que parece indica algo más que la que actualmente existe, y la proponemos con el firme convencimiento de que generalmente será admitida.

El inspector deberá ser siempre de elección de S. M. entre los directores de término que por sus escritos y conocimientos en el ramo se hubiesen hecho acreedores á esta alta distinción; y los demás individuos del cuerpo, esto es, los directores por rigurosa oposición, salvo dos ligeras escepciones, esto es: primera, deberá nombrarse director propietario de entrada al profesor que promueva un expediente para la creación de una plaza que se halle adornada de todos los requisitos que previene la circular ya citada; pues tanto en la formación de la memoria y expediente, como después en la creación del establecimiento, adquiere el suficiente mérito para obtener aquella distinción; y segunda, puede y debe ser nombrado director propietario de cualquier establecimiento de baños, el profesor que haya trabajado con asiduidad en este ramo y haya publicado alguna obra de mérito sobre el mismo, calificada de tal por el distinguido Consejo de Sanidad del Reino.

Y por último, para las vacantes que resultasen en el cuerpo de directores, y hubiese una necesidad de proveer por algún tiempo en calidad de interinas, se echaría siempre mano, para servir estos destinos, de los profesores que ya en una ó más oposiciones hubiesen demostrado su suficiencia. Con esto se concluirían las influencias perniciosas que todo lo invaden, y se daría cumplimiento á una real órd en vigente que así lo determina.

De este modo y siguiendo estos principios, se regularizaría el cuerpo de directores de aguas y baños minerales; se regularizarían también sus trabajos, serían mayores, aprovecharían más que lo que hoy aprovechan, y los enfermos, los propietarios de las aguas, el gobierno y la ciencia, cada uno en la parte que puede corresponderle, obtendrían ventajas incalculables. Pues rejido este cuerpo por un sábio reglamento, no entrando en él mas que hombres experimentados en la ciencia para envejecer en los destinos, y hallándose á su cabeza un jefe cuya única ocupación fuese el estudio de los establecimientos de baños antiguos y modernos, bien montados y en embrión, vería estas cosas como deben mirarse, y trabajaría por que cada establecimiento estuviese en la clase que le correspondiera, crearía unos y suprimiría otros, dispondría los programas para la uniformidad en las memorias, mandaría verificar análisis, escursiones por los muchos terrenos de nuestra rica nación que son dignos de estudios geológicos é hidrológicos, y en fin, no le faltarían tareas científicas en que ocuparse y ocupar á los directores de baños, sus subordinados; pudiendo por estos grandes medios poner nuestra querida patria, en muy pocos años, bajo un pie, en lo relativo á aguas y baños minerales, que no tuviese compañera en el resto de Europa. No me meto en otras particularidades que pudiera, por creerlas innecesarias, pues muchas más de las que yo podría esponder tendrá presentes la digna comisión que entiende en la redacción del reglamento del ramo, para que este salga sin el más pequeño lunar.

De lo que si me ocuparé para terminar este artículo, autorizándome á ello mis conocimientos sobre terrenos, establecimientos y estadística, y la necesidad de probar el ningún perjuicio que resulta de la división que yo admito y desearia se llevase á cabo, es de las dotaciones que debería percibir cada director, según su categoría, y de la clasificación de nuestros establecimientos de baños.

Me parece más justo y más equitativo que todos los directores de aguas y baños minerales tengan una asignación por la provincia en donde radica el establecimiento, que no lo que hoy está sucediendo, de haber muchos directores cuyos establecimientos les producen más de 20,000 rs., y otros muchos también que sus productos no llegan á 4,000, siendo los trabajos materiales y científicos en unos y otros enteramente iguales, cuando ya se hallan formados, y mucho mayores en los que principian á formarse. Estas razones, que á mi modo de ver son muy atendibles á la par que fuertes, me hacen proponer una variación que á nadie parecerá exagerada, y si algún defecto tiene será el de ser demasiado módica. Esta variación consiste en extender las dotaciones á todas las

(1) Véase el número 255.

sobre esta
io me era
ante para
ugar que
proporcio-
la última
ase á que

es de que
de Espa-
encuen-
or la que,
iales que
directores
ntarse un
que, res-
s marque
fácil que
e sencillo
Entremos

el cuerpo
pecial, y el
el mismo.
inspeccion
para cu-
directores,
poder ser
diferentes,
no, cla-
e actual-
nciemen-

de S. M.
tos y co-
cedores á
l cuerpo,
vo de li-
rarse di-
nueva un
se halle
a circular
emoria y
estableci-
er aquella
do direc-
baños, el
este ramo
el mismo,
Sanidad

sen en el
e proveer
echaria
profesores
strado su
as permi-
miento á

regulari-
minerales;
mayores,
n, y los
erno y la
ponderle,
te cuer-
mas que
nvejecer
efe cuya
imientos
y en em-
trabajarla
se que le
dispon-
emorias,
muchos
de estu-
arian ta-
directores
grandes
os años,
les, que
me meto
innece-
esponer
en la re-
salga sin

artículo,
errenos,
e probar
e yo ad-
taciones
goria, y
e baños.
s los di-
asigna-
imiento,
chos di-
más de
uctos no
cientifi-
do ya se
e prin-
o de ver
cen pro-
da, y si
ca. Esta
todas las

direcciones que se declaren oficialmente. Las direcciones de baños minerales de entrada estarían muy bien dotadas con el sueldo anual de 4,000 rs., las de ascenso con el de 6,000, y las de término con el de 8,000, y todas con los otros derechos que por reglamento satisfacen los enfermos que concurren á hacer uso de las aguas. Esta medida, que no puede tener ningún argumento razonable en contra, daría, á no dudar, óptimos frutos, pues con esa pequeña dotación, que subsanaría los gastos de viajes y permanencia en el establecimiento, se crearían los directores bastante recompensados en un principio, se harían más estudios de los que en el día se hacen, y trabajarían incesantemente en los adelantos de la ciencia hidrológica, pues con esa pequeña dotación y la seguridad en su destino, todo el tiempo lo invertirían en profundizar en la ciencia que cultivarán, porque tenían la seguridad de morir haciendo observaciones en la misma, siendo antes elevados á los primeros puestos del honroso cuerpo á que pertenecerían. Resultado de todo: las aguas minerales de España serían mejor conocidas, y la hidrología médica española desempeñaría un papel muy importante en la historia.

Debiera pasar á clasificar todos los establecimientos de baños de nuestro país, y dejar colocado cada uno en su respectiva clase, como más arriba insinué, por término de este artículo. Tengo esta clasificación á la vista, fruto de cuatro años incesantes de estudios hidrológicos; pero no me creo suficientemente autorizado para marcar al público, ni aun en proyecto, qué establecimientos de planta deben de quedar, cuántos de término, y cuáles deben descender á las clases de entrada y ascenso, qué establecimientos de los interinos deben de ser elevados á las categorías de entrada, ascenso y término, cuáles de unos y otros deben suprimirse, y qué otros (que hoy nadie se acuerda de ellos) deben crearse. Lo único que en este punto puedo hacer, es ofrecer mis manuscritos con los robustos datos que los acompañan, á aquellas personas que deseen saber las razones que me asisten al espresarme del modo que lo hago.

Por último, el lastimoso estado en que se encuentran los establecimientos de baños minerales, no figurando cada uno en la clase que en justicia le corresponde, y el no menos lastimoso estado también de los directores de los mismos, en especialidad de los interinos, es muy probable desaparezca pronto y sea sustituido por otro más conforme con los principios de equidad y de justicia. Congratulémonos, pues, con esta idea tan halagüeña, porque á la ilustrada comision que tiene á su cargo la redacción del nuevo reglamento sobre este ramo, no debe ocultársele nada de lo que actualmente está sucediendo, y con sus vastos conocimientos y el gran caudal de datos que habrá recojido, sabrá resolver convenientemente todas cuantas dudas se le puedan ofrecer, y presentar un documento perfectamente acabado, en el que se cambien por completo en virtudes los vicios de que en el día adolece esta institución. Tengamos, pues, una grande confianza en que muy pronto desaparecerá la triste pintura que hemos hecho de los establecimientos de baños y de sus directores, y será sustituida por un cuadro nuevo en el que todo sea perfección. Tanto más debemos tener esta confianza, cuanto al grande caudal de conocimientos y buenos deseos de la comision, acompañan las brillantes dotes del dignísimo director de Sanidad, el Ilmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, persona recomendable bajo todos conceptos, amante de las ciencias y de la juventud estudiosa, que tiene dadas muchas pruebas de protección en favor de las grandes empresas científicas, y que no dudamos que á su tiempo contribuirá con su ilustración nada común y su ferviente amor á todo lo razonable y justo, á dar la última mano al reglamento de baños que á estas horas está confeccionando la comision. Por todo lo que puede esperarse con sobrada razón, que al salir el reglamento en cuestion de las manos de personas tan autorizadas, habrán desaparecido por completo todas las irregularidades que en el día minan la existencia de una de las principales fuentes de riqueza de nuestra apasionada patria.

Demos, en el interin aparece este documento tan importante como necesario, un voto anticipado de gracias á cuantas personas intervengan en su pronto y favorable despacho, y supliquémos al paso á todos nuestros compañeros, hagan presente con tiempo cuantas observaciones crean oportunas sobre este asunto tan vital. Yo, por mi parte, creo haber cumplido ocupándome en este desaliado escrito de los objetos de mas bulto que en el día tienen en confusion el ramo de aguas y baños minerales. No ha sido mi ánimo al esponerlos zaherir ninguna susceptibilidad, y si solo que se conozcan bien, para que de este modo puedan remediarse mejor. Por lo tanto, cualquier sospecha de personalidad que inspire este artículo no pasa de ser una creencia infundada; mas como hay sujetos que todo les impresiona, debo manifestarles para su tran-

MEMORIA

leida en la solemne sesion de Instalacion del MONTE-PIO FACULTATIVO, por el presidente de la Junta directiva, el Dr. D. Tomás Santero, el día 5 de diciembre de 1858.

EXCMO. SR.:

Las épocas, como los países, ofrecen en el estado social del hombre un sello que las distingue; un carácter que representa las diversas tendencias que, en la serie de los tiempos como en las variadas demarcaciones trazadas por la naturaleza sobre la superficie del globo, manifiesta el ser humano, movido siempre hácia el fin constante de su propia felicidad.

En unos siglos y en unos estados se observa el instinto agresivo y de conquis-

quilidad, quedan retiradas y sin efecto alguno las palabras que indebidamente se consideren de esta especie.

Madrid 16 de noviembre de 1858.

José GENOVÉS Y Tío.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD DE LA ARMADA.

REALES ÓRDENES.

Octubre 21. Por real orden de esta fecha se nombran en comision inspectores de medicina en los departamentos de marina á los oficiales farmacéuticos del cuerpo de Sanidad militar, destinados en los hospitales de Cádiz, Ferrol y Cartagena, á los que se abonará por este servicio y por cuenta del presupuesto de marina, la cantidad de 2,500 reales vellon anuales.

Id. 23. Por real orden de esta fecha se conceden cuatro meses de real licencia para restablecer su salud en Barcelona al segundo médico D. Rómulo de Valdivieso y Ferrer.

Id. 30. Por real orden de esta fecha se destinan á las urcas *Santacilia* y *Pinta* á los segundos médicos D. Enrique Lopez Giron y D. Francisco de Paula Salcedo.

Noviembre 11. Real orden devolviendo la instancia del segundo médico D. José Rodríguez Conejero, en que pide real permiso para casarse con doña Ana María Ullé de Alba, á fin de que el interesado consigne su apellido materno, segun está prevenido en real orden del 1.º de abril de 1851.

Id. 16. Otra disponiendo que los segundos médicos D. José García y Alonso y D. José Martínez y Gordon, pasen á continuar sus servicios en el Apostadero de la Habana, y que el de la misma clase D. Francisco Sanchez y Gonzalez releve al último en el vapor *Liniers*.

Id. 17. Otra destinando al hospital militar de marina de San Carlos á los segundos médicos D. Mariano Berrueto y Morales y D. José Tolezanu y Beltran; y que se embarque de dotacion en el navio *Rey D. Francisco de Asis* el de la misma clase D. Joaquin Romero y Sivila.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Se hallan vacantes cinco plazas de practicantes supernumerarios de la hospitalidad domiciliaria de la parroquia de San Sebastian. Todos los que se hallen autorizados para ejercer la cirugía menor, y vivan dentro de la mencionada parroquia, pueden solicitarlas de la Junta municipal presentando en la secretaría de la misma (plazuela de Santa María, número 6, bajo), en el término de quince días, las instancias acompañadas del título ó copia legalizada y de cuantos documentos puedan acreditar su aptitud para el mejor desempeño de las funciones que el Reglamento les confia.

Madrid 9 de diciembre de 1858.—José de la Carrera, secretario.

Habiendo vacado la plaza de médico numerario de la parroquia de San Millán, que ocupaba D. Joaquín Fernandez; los médicos numerarios de hospitalidad domiciliaria que deseen cambiar de parroquia, con arreglo al art. 72. del Reglamento, dirijan sus solicitudes á la Junta municipal de Beneficencia durante el término de ocho días, á contar del en que se publique este anuncio.

MONTE PIO FACULTATIVO.

ACTA de la solemne Instalacion del MONTE-PIO FACULTATIVO.

En el día de la fecha, á la una de la tarde y en el salon de Columnas de la Casa Consistorial de esta M. H. V., ocupando la presidencia el Excmo. Sr. marqués de la Vega de Armijo, Gobernador civil de la provincia, y por su orden despues el Excmo. Sr. duque de Sexto, Alcalde Corregidor de esta M. H. V.; el Excmo. Sr. marqués de S. Gregorio, primer médico de Cámara de S. M. y rector de la Universidad Central; el Excmo. D. Florencio Rodríguez Vahamonde, consejero de Estado y senador del Reino; el Excmo. Sr. D. Mateo Seoane, vocal de la Junta general de Beneficencia y consejero de Instrucción pública y de Sanidad; el Dr. D. Matias Nieto Serrano, subinspector honorario y médico mayor supernumerario del cuerpo de Sanidad militar, vocal de la Excmo. Junta provincial de Beneficencia y presidente de la Junta de Apoderados, y el Dr. D. Tomás Santero, catedrático de medicina en la Universidad Central y presidente de la Junta directiva de esta

Sociedad; actuando como secretarios los doctores que suscriben, y con asistencia de un lucido y numeroso concurso, compuesto en su mayor parte de sódicos y profesores de varias facultades literarias, se abrió la sesion con la lectura de la Real orden de aprobacion de los Estatutos, concebida en los términos siguientes:

«Con fecha 29 de octubre último, el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion me comunica la Real orden siguiente:

«Excmo. Sr.: Remitido á la seccion de Gobernacion y «Fomento del Consejo de Estado, el expediente promovido «por D. Matias Nieto Serrano en solicitud de autorizacion «para establecer una Sociedad de Socorros mútuos para «profesores de medicina bajo el título de *Monte-pio Fa- «cultativo*, ha consultado lo siguiente: En cumplimiento «de la Real orden de 14 de setiembre último, esta seccion «ha examinado el expediente promovido por D. Matias Nie- «to Serrano en solicitud de autorizacion para establecer «una Sociedad de Socorros mútuos para profesores de me- «dicina, bajo el título de *Monte-pio Facultativo*.—Esta «Sociedad ha sido creada en lugar de la Médica general «de Socorros mútuos, que se disolvió despues de 20 años «de existencia porque, á consecuencia de la cantidad es- «cesiva de las pensiones y de la falta de fondo permanen- «te para moderar la subida de los dividendos, especial- «mente en tiempo de epidemia, ascendieron aquellos á «una suma escesiva, por lo cual gran parte de los sódicos «abandonaron la Sociedad, no hallando las utilidades que «pensaron adquirir con el ingreso en ella. El objeto de la «mencionada Sociedad no es otro que el de facilitar cier- «tos socorros á los accionistas en los casos de imposibili- «dad en el ejercicio de la profesion, y á sus familias en «los de fallecimiento. Pueden pertenecer á esta Sociedad «todas las personas que, reuniendo los requisitos que «previenen los Estatutos, ejerzan una profesion literaria «ó pertenezcan á algun cuerpo facultativo.—Oidos por el «Gobernador de esta provincia, la Junta y Tribunal de «Comercio, la Sociedad Económica, el Consejo provincial «y el Ayuntamiento de Madrid, informaron todos ellos fa- «vorablemente: en el mismo sentido lo hicieron también «el Gobernador, cuando remitió el expediente á ese Minis- «terio, y la Junta general de Beneficencia á la que se oyó «por este.—La seccion está de acuerdo con los informes «emitidos por el Consejo provincial, Ayuntamiento de «Madrid, Sociedad Económica Matritense, y las Juntas de «Comercio y general de Beneficencia: por lo mismo, cre- «yendo que los intereses de los asociados están suficiente- «mente garantidos por los Estatutos, y teniendo presente «el filantrópico fin que se proponen los interesados con la «fundacion del *Monte-pio Facultativo*, entiende que debe «autorizarse la creacion del mismo, quedando sujeto á la «inspeccion de los gobernadores de las provincias en que «se establezca y de los alcaldes en su caso, conforme á «las prescripciones contenidas en los párrafos 2.º y 3.º de «la Real orden de 28 de febrero de 1839.—Y habiéndose «dignado la Reina (Q. D. G.) resolver de acuerdo con lo «consultado por la espresada seccion del Consejo de Es- «tado, lo comunico á V. E. de Real orden para su cono- «cimiento y efectos consiguientes.»

«Lo que traslado á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 17 de noviembre de 1858.—El marqués de la Vega de Armijo.—Sr. D. Matias Nieto Serrano, director de la Sociedad de Socorros mútuos Monte-pio Facultativo.»

En seguida el Sr. Santero, como presidente de la Junta directiva, leyó una estensa *Memoria* en que se demostraba la conveniencia y necesidad del establecimiento del *Monte-pio* para los profesores de clases literarias; se esponian su historia, y los principios generales, cálculo y bases fundamentales sobre que se habia formado; y se daba cuenta del estado en que se halla su organizacion, preparada mientras el expediente de aprobacion de sus Estatutos ha corrido los trámites necesarios.

Y el Excmo. Sr. Presidente declaró despues solemne- mente instalado el Monte-pio facultativo.

Con lo cual, y distribuyéndose entre los concurrentes ejemplares de los Estatutos aprobados, se levantó la sesion.

Madrid 5 de diciembre de 1858.—El presidente del acto, *Marqués de la Vega de Armijo*.—El presidente de la Junta de apoderados, *Dr. D. Matias Nieto Serrano*.—El presidente de la Junta directiva, *Dr. D. Tomás Santero*.—El secretario general, *Dr. D. Luis Colodron*.—El secretario de la Junta directiva, *Dr. D. Mariano Benavente*.

ta, que descubre en la ambicion el foco que le produce; en otros el noble sentimiento de independencia, que revela el afán de procurarse, por esfuerzos propios, los medios de atender á las necesidades y de satisfacer los deseos: ya aparece el espíritu religioso, que tiende á regularizar las costumbres y á fundar sobre la paz la tranquila vida de los pueblos; bien el agitado espíritu filosófico y de investigacion, remontando á unos de las proljas análisis á la demostracion de principios generales, é induciendo á otros en asombrosas aplicaciones de estos axiomas á la legislacion, la salud pública y la industria, para mejorar las condiciones sociales. Los hombres, colocados en el tiempo y el espacio, obedecen á la resultante que sobre su actividad dirigen un conjunto de circunstancias multiplicadas, que se combinan al parecer de un modo fortuito y se hallan preparadas en otras ocasiones por acontecimientos bien apreciables. En los países tienen estas circunstancias un carácter más permanente, como nacidas de las influencias del clima, y por esto graban en sus hijos el influjo que determinan, haciéndoles distinguir de todos los de otras comarcas: en las generaciones son

más variables, por presentarse en virtud de sucesos que la casualidad produce ó la Providencia dispone en su alta prevision, y por lo mismo se estingue al cabo la huella que imprimieran, dejando á la generacion que sigue dispuesta á recibir la marca que un nuevo cambio debe ocasionar. Tocóle á nuestro siglo el amor á la realidad; y afánanse en él los hombres por descubrir las cosas positivas, arrancando á las ciencias con atrevido afán sus más profundos secretos, satisfaciendo los goces materiales, multiplican con asombrosa actividad el número de las necesidades, ficticias en gran parte y perniciosas. Mas, al través del confuso torbellino que el filósofo descubre cuando dirige su mirada retrospectiva por el horizonte del tiempo, en que se ven confundidas las pasiones y las virtudes, las verdades y los errores, los sólidos progresos y los descubrimientos falaces, aparece siempre la pobreza enclavada en el estado social con los delineamientos que marcan el relieve de este fiero tormento de la humanidad; de este corrosivo cáncer que la aniquila. Mal grave sin duda, y con todo inevitable en la constitucion de la sociedad; no siendo, por lo tanto, asequible su cura completa, y debiendo solo aspirarse á establecer un sistema paliativo, adoptado con perseverancia y criterio, para que, calmado y descompuesto, deje de irradiar sus efectos trascendentales, capaces de destruir el cuerpo en que se desarrolla.

Nacidos algunos individuos en el seno desgraciado de familias que siempre se vieron privadas de los bienes terrenales, no conociendo otros goces que los que el cielo proporciona á todos los vivientes con la luz pura que derrama y la libertad que á todos concede, solo pueden experimentar las necesidades que su instinto natural provoca en ellos y el sentimiento de no poderlas satisfacer en todos tiempos; aun cuando el hábito, fuerza reguladora que emplea la razon divina en los seres que viven, las hace refrenar con las privaciones y amortiguar con el uso de los medios más sencillos. Pero colocados otros desde que el aire prendiera la llama de su vida, en posiciones holgadas; recibiendo al regazo de una madre tierna, los solícitos cuidados que alejan hasta la menor vislumbre de penas y sufrimientos, y corriendo los veloces dias de sus primeras edades en alas de una próspera fortuna, por un brusco movimiento que, en el arco de la rueda á que se asían, ocasiona un terremoto político, un cálculo mal entendido, un favor mal empleado, una decepcion disimulada, un desliz ú otro motivo, se hallan de improviso lanzados, para hundirse en la honda sima del infortunio.

Desdichados los unos; pero ¡cuán horrible y lamentable la situacion de los otros que, no enseñados aun por la ley de la costumbre á moderar los impulsos de sus necesidades, recuerdan para su tormento los goces y tranquilidad perdidos, y sofocan en su corazon la vergüenza y la ira que les produce uno y otro desengaño con que el mundo resalta su desgracia!

Del primer grupo, cuando el organismo resiste á la coyunda del hábito por la pujanza de los instintos egoistas, no ayudando la razon inculta ni el auxilio de la religion, á veces no conocida, para vencer sus impetuosas provocaciones, salen los hombres que en general pueblan las cárceles y los presidios: del segundo grupo se compone gran número de los enfermos crónicos que, despues de agotar las lágrimas de sus ojos, secan la buena sávia de sus entrañas, y concluyen en los hospitales la miserable existencia cuyo término aguardan con más ó menos conformidad, pero rara vez sin impaciencia. Mas la provida naturaleza, que al lado de los males ha colocado el bien que los neutraliza, hizo brotar en tan horrible estado, consiguiente á la desigual distribucion de talentos, inclinaciones, sentimientos, aptitudes y fuerzas, en que descansa la constitucion social, dos potencias reguladoras que remedien los efectos y contengan el desarrollo de aquella causa disolvente. El hombre, al percibir los sufrimientos de su semejante, ha de haber embotado su sensibilidad moral en la molición ó agotádola en el bárbaro ejercicio de crueldades, para que no se conmueva y le dé ayuda: al observar el cuadro desgarrador de la miseria ajena, ha de hallarse muy alucinado con la estabilidad de las cosas humanas, olvidando lo que la experiencia enseña cada dia, para que deje de ocurrir á su imaginacion la triste idea de que, en aquel espejo de repugnantes reflexiones, puede venirse á representar acaso su propio porvenir ó el de su familia. Hé aquí presentadas las dos fuerzas á que nos referiamos: la caridad y la prevision.

Con la primera, ordenada cual corresponde, se socorren las necesidades públicas y atenúan los efectos de la pobreza; con la segunda, bien entendida, se precaven los estragos de esta plaga social.

La caridad, virtud sublime que el soplo del Creador sostiene en el corazon humano como eficaz resorte para compensar la desigual distribucion de dones, formando de ella la base fundamental de la doctrina evangélica, se convierte en bálsamo eficaz que calma sus dolorosos tormentos; en preservativo seguro de turbulencias populares; en fragante aroma que llena de suave dulzura el corazon del filántropo.

Ella creó los asilos para los enfermos, los albergues para los peregrinos, los hospicios para los desvalidos, los Montes de piedad para los necesitados. Sin los poderosos recursos que el más vivo sentimiento humanitario ha ido sucesivamente acrecentando para auxilio de la indigencia, la mortandad hubiera asolado las comarcas; los crímenes hubiesen ahogado la civilizacion; y las sociedades, azotadas por las pestes y minadas por los delitos más execrables, habrían llegado á un estado violento de lucha perpétua ó de espantosa disolucion.

La razon ilustrada de los pueblos comprendió la importancia social que aquel peligroso estado en sí tenia, y acudió en apoyo del instinto filantrópico, reuniendo los esfuerzos aislados y ordenando su buena distribucion para hacer más eficaces los resultados.

De aquí la conveniente intervencion que los gobiernos, representantes de las sociedades, han ido tomando en la beneficencia pública, fomentando de diversos modos los varios establecimientos que la caridad de los ciudadanos espontáneamente erijiera, y llegando á consignar auxilios para su sostenimiento como obligacion de los Estados. Deber que en nuestra época es tanto más necesario satisfacer, cuanto que el positivismo que la distingue, obliga á dirigir la accion sobre la inteligencia más bien que sobre los sentimientos; y cuanto que el desnivel que aparece entre los productos del trabajo y las necesidades de nuestro tiempo, exige mayor cuidado para remediar en proporcion el aumento que por su causa deben tener unos males de suyo tan graves como difíciles de desarraigar.

La prevision, esa distinguida facultad del hombre en cuya virtud puede preservarse con oportunidad de los peligros que de continuo le asedian, es, como dejamos espuesto, la otra fuerza compensadora de la desigualdad natural, que contribuye tan directamente á aminorar las fatales consecuencias de la miseria, cuando se acierta á dirigirla de un modo bien apreciado. Surje tambien de una manera espontánea en el seno de la humanidad con la experiencia de los infortunios y los vaivenes de la suerte; y la razon, movida por su impulso, ha inducido á los individuos á buscar en la asociacion el medio de prevenirse contra las des-

gracias, con mas seguridad que en el aislamiento de sus esfuerzos. No hay para el objeto otro medio posible que el ahorro; esa privacion que el hombre voluntariamente se impone de sus goces actuales, para satisfacer en lo venidero una necesidad que puede sobrevenirle. Pero el ahorro individual en las clases laboriosas, no alcanza para llenar este laudable fin; porque, siendo escaso el sobrante de los productos que obtiene y necesita emplear en el sostenimiento de las obligaciones indispensables, es pequeño tambien el depósito que puede ir formando y lenta su acumulacion, viniendo al cabo de muchos años á no servir sino muy incompletamente, al objeto que el hombre previsor con ellos se propusiera. Conocida desde luego la insuficiencia de este único medio, para satisfacer por sí solo tales miras, en seguida ocurrió la idea de buscar en la compania de unos con otros la union de los esfuerzos individuales, á fin de obtener con la suma de todos un resultado de eficacia proporcionada.

Por esto, desde los romanos se cuentan las Asociaciones y Colegios en que las clases se reunian para protegerse mutuamente y auxiliarse en los casos de indigencia, pasando luego esta buena costumbre á los pueblos de la cristiandad que, en las Hermandades, Cofradías y Gremios, han sostenido hasta nuestros dias el benéfico espíritu de tan fundada prevision. Así como en la beneficencia, llegó tambien á fijarse la razon pública en el uso de aquella facultad preciosa que se ejercia por el impulso individual, en vista del valor que su influjo tiene en impedir la propagacion de la indigencia; y los Montes-Pios fueron creados para el propio fin, siguiéndose despues otras instituciones que la ciencia moderna va perfeccionando con sus trabajos incesantes.

Los cambios sobrevenidos en el estado político de los pueblos, y la modificacion experimentada en sus tendencias, afecciones y sentimientos, hicieron decaer aquellas Sociedades, fundadas unas bajo el espíritu religioso y establecidas otras por el deseo de mejorar los intereses profesionales; pero las Cajas de ahorros, las Sociedades de socorros mutuos, y las de seguros sobre la vida, han venido á reemplazarlas con el amparo de los poderes públicos, siendo muchas las que en otros paises se han llegado á establecer.

No es propio de esta ocasion, ni menos de nuestras escasas fuerzas, ocuparnos del filosófico exámen de las instituciones benéficas que vienen indicadas y de sus naturales relaciones con la administracion pública; bastando á nuestro propósito lo espuesto, para manifestar el enlace de esta naciente Sociedad con las del género á que corresponde.

Si el siglo en que vivimos, con la direccion que llevan sus esfuerzos, viene á hacer que la miseria cunda por las causas que quedan apuntadas, preciso es tambien hacerle la justicia de reconocer que se afana con prolijos cuidados, fomentando una ciencia de grande importancia para las naciones, en precaver aquel mal y remediarle hasta donde las fuerzas humanas pueden alcanzar.

Varios son los modos que la prevision cuenta en la actualidad para realizar su propósito en cada una de las tres clases de instituciones que acabamos de esponer, hallándose todas ya planteadas en nuestra patria, que no ha sido en verdad la última en dirigir su especial atencion á objetos tan preferentes.

En las Cajas de ahorros se cumple el designio de ir acumulando pequeñas cantidades con la agregacion de un módico interés que al capital se acrece, hallándose el importe á disposicion del imponente para el caso de tener que satisfacer una de las necesidades eventuales que ocurren en los cambios de la azarosa vida social.

En las Sociedades de seguros se consigue el deseo de formar, con ahorros más crecidos, sumas de consideracion para plazos convenidos, acumulando al capital impuesto los réditos que devengue en inversion conocida, y la parte correspondiente de los asociados que, por falta de cumplimiento en los deberes contraídos ó por fallecimiento anticipado del inscrito al término prefijado, se distribuye entre los restantes: de cuyo modo, si la suerte no es contraria al interesado, puede recoger con grandes creces, á la época calculada, un capital que le sirva para el objeto que el imponente se propusiera.

En las Sociedades de socorros mutuos, equivalentes á los Montes-Pios, se llena el deseo de asegurar con desembolsos proporcionados á las fortunas regulares, una renta conocida, que ayude al sócio á cubrir sus necesidades en el caso de imposibilitarse para ganar su subsistencia con el ejercicio de la profesion á que estuviera dedicado, ó que sirva para auxilio de su familia en la eventualidad, harto común, de faltarla su necesario amparo en época prematura.

¡Gracias á la Providencia que, siempre sabia y cuidadosa, dotó al hombre de entendimiento y de prevision, infundiendo en su alma el fuego del cariño; pues unidas en igual aspiracion tan nobles facultades y sentimientos, han logrado con constancia plantear y asegurar, bajo diferentes formas, eficaces recursos con que mitigar los desastrosos efectos del hondo mal que las sociedades fomentan en su seno! ¡Gratitud á los filántropos que, con asiduo empeño y laudable desinterés, se han dedicado al estudio de los principios sobre que deben fundarse tan útiles instituciones, para establecerlas sobre sólido cimiento!

Escusado sería el trabajo que se empleara en querer demostrar las ventajas respectivas que hicieran preferibles á unas sobre otras las Sociedades benéficas que quedan indicadas, siendo así que cada una, satisfaciendo el fin común de poner á resguardo de la indigencia á los precavidos, corresponden á un modo particular de apreciar esta prevision.

Las clases inferiores de la sociedad que solo pueden disponer de ahorros muy cortos en cada semana, con que reunir una cantidad que pueda aliviarles el dia de una desgracia, deben acudir para su propósito á las Cajas de ahorros, cuya organizacion se halla dispuesta para este fin, dando prósperos resultados en todas partes de Europa.

Los que, colocados en clase más holgada, aspiren á constituir, con sacrificios más considerables, capitales que destinar á otros fines para un tiempo determinado; ó á formar dotes para la época en que sus hijas hayan de fijar su estado, rescates para cuando los hijos tengan que sufrir la suerte con que, entre nosotros, se cubre el servicio de las armas, ó depósitos con que satisfacer los derechos que los fondos públicos exigen para conferir grados académicos ó reválidas, deben dirigirse á las Sociedades de seguros que se proponen satisfacer este resultado.

Y aquellos que, perteneciendo á las clases medias de la sociedad, pueden cómodamente cubrir las necesidades de su familia, y solo se propongan asegurar, con desembolsos tolerables, derecho á una asignacion con que hacer más llevadera su desgracia, para el caso fortuito de que una enfermedad incurable consuma lentamente su vida y agote sus prevenciones, impidiéndoles por mucho tiempo el ejercicio de su profesion, único manantial de los bienes que poseyeran; ó prevenir el caso de que, anticipándose su defuncion al término probable, pueda quedar resguardada su familia de las privaciones que en su desamparo habria de experimentar, hallarán en las Sociedades de socorros mutuos ó Montes-Pios el medio de conseguir su buen designio.

Por esto decimos que no es posible entrar en comparaciones de preferencia;

porque las circunstancias individuales y las miras de cada uno son las que deciden de la aplicación más ventajosa que hayan de hacer de su prevision.

Los fundadores de la Sociedad que en este día se inaugura, con los favorables auspicios de la honra que la dispensa la respetable autoridad que la preside y la distinguida concurrencia de personas tan ilustradas, han considerado preferibles para sus profesiones el establecimiento de un Monte-pío. Pertenecientes todos á esas dignísimas clases que hacen del cultivo de la inteligencia, objeto de su incesante ocupación, para utilizar, en provechosas aplicaciones sociales, los conocimientos que en ella adquieren, han creído que esta forma de la prevision cumple mejor que ninguna otra para llenar un vacío que encuentra el corazón en estas clases, que consumen el cerebro, agotan la vida y sacrifican la conveniencia propia, por proporcionar bienes inapreciables á los demás hombres.

El médico, el abogado, el farmacéutico, el filósofo, el economista, el arquitecto, el profesor de cualquiera de las ciencias que juntas proporcionan á la humanidad la cultura con que brilla, el esplendor que la enaltece, la justicia en que se sostiene, la salud porque se conserva, los medios con que activa el cambio de sus producciones para multiplicar sus riquezas, solo adquiere con su trabajo, en la gran generalidad, los elementos necesarios para atender, con más ó menos holgura y con decoro, á las necesidades de la familia que sostiene; pero si antes de que esta pueda lograr con su desarrollo medios suficientes para desprenderse de su tutela, le sorprende el término de su terrestre peregrinación, llena el desgraciado de acerbá amargura el último instante de su vida con la espantosa idea del porvenir que la aguarda. Un nombre sin manilla; el recuerdo de una vida gastada en procurar el bien de las demás clases, y una reserva de intereses que solo pueda bastar á su infeliz prole para preservarse de las primeras privaciones que en su falta han de experimentar, es toda y la mejor herencia que de estas nobles profesiones, por lo comun, suele quedar. Situación tanto más angustiosa para las infortunadas familias, cuanto que van á converger precisamente hacia el segundo grupo de los que, en pasaje anterior, vinimos á considerar formando el cuadro de la pobreza. Ellas, sin lujo ni ostentación, viven al abrigo del padre honrado y laborioso, gozando de la dicha que proporciona una fortuna capaz de satisfacer las necesidades comunes de la vida y la educación, y del placer tranquilo que produce la estima que el hombre de ciencia se atrae siempre en la sociedad. ¿Qué tormento debe ocasionar en su alma sobre la pérdida del buen padre, la desaparición de estos bienes que, como todos, aumentan su valor en la soledad y en el infortunio!

A llenar este gran vacío que las clases científicas tienen en nuestro país, donde, por circunstancias bien conocidas, no se las recompensa los servicios que prestan, con la generosidad que requiere su importancia, han aspirado los fundadores de este Monte-pío; poniendo, al efecto, en acervo comun sus conocimientos especiales, y aunando sus mas vivos y sinceros deseos. ¡Ojalá que el resultado de sus esfuerzos, la eficaz cooperación del gobierno de S. M. y la justa correspondencia de los profesores para quienes se ha formado, vengan á producir la dicha de ver realizadas sus halagüeñas esperanzas!

Conocedores de las necesidades que tratan de precaver ó de remediar, han juzgado más conveniente un Monte-pío por reunir las ventajas: primero, de asegurar el auxilio á que se aspira tan luego como el socio cumple el plazo de prueba ó de espectación, lo cual no es indiferente en individuos cuyas profesiones les esponen con frecuencia á causas de enfermedad; después, la de que los intereses invertidos no corren otra eventualidad para el inscrito que la de llegar al término natural de su vida sin haber necesitado de la pensión ni dejar quien pueda disfrutarla, en cuyo caso la satisfacción de considerar á su familia en posición independiente, debe servirle de más consuelo que pena haya de causarle la pérdida de sacrificios para él innecesarios, y empleados en socorrer á huérfanos de compañeros, más desgraciados que sus hijos; además, la de que el auxilio alcanza á todos los individuos de la familia mientras permanecen en estado de poderle necesitar; y por último, la no desatendible de que esta reciba en su caso una asignación fija, á que haya de atenerse para el arreglo económico de su vida doméstica, en vez de una suma de que disponer, á riesgo de que, por abuso, inesperienza ó mal consejo, venga á disiparse, para quedar después en el estado de que la prevision del socio la quiso precisamente preservar.

En su virtud no era dudosa la elección; con tanto más motivo, cuanto que el establecimiento de las sociedades de seguros sobre la vida deja espedita la acción del individuo para realizar, si le conviene, el género de prevision que ellas satisfacen.

Pero la dificultad que se presentaba desde luego á la consideración de quien pensara en tan plausible objeto, era la de llevar á efecto la idea filantrópica de una manera segura, cuando tan gran recelo debieran inspirar recientes desengaños.

Cupo á las clases médicas la honra de ser las primeras en establecer en nuestro país una Sociedad de este género, con el título de Sociedad médica general de socorros mutuos, fundada en marzo de 1836. Y en verdad que si se pára la atención en que el ejercicio de esta ciencia sublime y humanitaria, pone á sus ministros en trato constante con los hombres; que les coloca en la intimidad de las familias, haciéndolas sin querer partícipes de sus secretos; que les abre el seno de su confianza para descubrir el fondo del dolor y las escaseces que cubren forzadas apariencias, con que se engaña á la sociedad para que no se retraiga de la relación del que sufre; que les hace conocer con toda claridad los terribles efectos de la desgracia y la miseria, y apreciar frecuentemente la veleidat de la suerte con sus fatales consecuencias; si se repara, en efecto, en esta enseñanza diaria que el médico recibe, por su elevado sacerdocio, en el servicio y consuelos que presta á la humanidad, no se estrañará, por cierto, que en su clase se anticipara el desarrollo de la prevision en este sentido, con el plausible deseo de colocar á sus familias al amparo de las crueles desgracias que á su vista á cada instante se presentan. ¿Cómo, en quien hace del bien perenne objeto de su ocupación, y aprende en los infortunios, cuyos estragos remedia, los tormentos que producen, no había de surgir el benéfico impulso de precaver del mal á los que recibieron la vida de su vida propia?

Un virtuoso profesor, cuya memoria cubre una lápida modesta, tomó la iniciativa en asunto tan importante, llamando la atención de la clase, en un artículo dirigido al *Boletín de medicina*, sobre la necesidad de asociarse para el espresado objeto. Las ideas del Sr. Ranz y Barcones no tardaron en hacer mella en el ánimo, preparado siempre para el bien, de los dignos redactores de aquel periódico; y los Sres. D. Mariano Delgrás y D. Manuel Codorniu, que jamás dejaron de contribuir á cuanto fuera beneficioso para la ciencia y la profesión, conservándose por esto recuerdos indelebiles de su memoria, invitaron al Sr. D. Mateo Seoane, respetable decano al presente de la clase profesional, á que, con sus especiales conocimientos adquiridos en país extranjero, donde residió muchos años y existía ya una institución de esta clase de bastante antigüedad y arraigo, con-

tribuyera á la realización de tan feliz pensamiento. Tomó, con efecto, en los trabajos la parte más principal, y sus dignos esfuerzos se vieron secundados por las clases médicas, que acudieron entusiasmadas á inscribirse en tan benéfica institución.

Como el ejemplo es un medio de atracción que impele á los buenos hacia la honradez y arrastra á los malos por la escabrosa pendiente de la iniquidad, pudiéndose aprovechar muy bien esta propiedad de imitación que hay en el hombre para moderar sus instintos viciosos en un sentido contrario, prendió en las demás clases sociales el benéfico espíritu ya producido, y fueron varias las sociedades de socorros que después se establecieron, adoptando de la primera las bases de su organización. El germen brotó más pronto en los terrenos más apropiados; y la experiencia vino á demostrar, que las clases literarias son las que mejor sienten la necesidad de la asociación para cumplir el objeto previsor, que desean realizar por razones que hemos apreciado. Así se vió que entre los jurisperitos, los arquitectos y los profesores de instrucción pública, fué donde se propagó en seguida aquel benéfico impulso.

No es estraño: la inteligencia cultivada suele llevar consigo la justicia de las acciones; la moralidad alimenta con viveza el amor á la familia; la razón hace prever, y el cariño induce á preservar.

Años prósperos trascurrieron en que las sociedades creadas ofrecieron una situación satisfactoria, cundiendo ya la afición entre algunas otras clases; pero la experiencia, implacable disectora de los trabajos humanos, no tardó en poner de manifiesto los vacíos que habían quedado en una organización, en la cual no había podido tener influjo su consejo leal; y el sentido vino entonces á comprender que el fuego del entusiasmo había ofuscado su percepción para no dejar apreciar que el frío cálculo debía ser el cimiento de una obra que, aunque filantrópica, no podía subyugarse por eso al puro sentimiento, que ciego no vé los inconvenientes y dificultades de sus desmedidas exigencias. Aquellas creaciones eran las primeras de esta especie que entre nosotros tuvieron lugar; la ciencia económica no se había propagado y fortalecido con la fuerza que después lo ha hecho; y las circunstancias políticas de aquellos tiempos eran demasiado turbulentas é inseguras, para permitir ni pensar siquiera en la formación de capital social, que es el fundamento más firme de las instituciones de esta clase. Las obras de ensayo no son de estabilidad: las épocas de pasiones públicas no permiten desarrollar con vigor los frutos de la inteligencia, como los huracanes no consienten los medros de la vegetación.

Estas sociedades, pues, faltas del apoyo seguro que el cálculo y los principios exactos debieran haber dado á su cimiento, vinieron á resentirse cuando las obligaciones presentaron con los sacrificios exigibles un desnivel de bastante consideración. Las reformas acudieron entonces á sostener el edificio que se desplomaba; y es una prueba más del profundo arraigo que la prevision tiene adquirida en las clases científicas, el haber desafiado con el mayor empeño toda clase de contrariedades para evitar la ruina de estas instituciones, con la cual se consideraba perdido el espíritu filantrópico que las fundara.

Veintiun años se sostuvo la médica general de socorros mutuos con reformas bien estudiadas, pero insuficientes, porque el vicio original había echado raíces imposibles de arrancar. Cumplió con fidelidad sus compromisos sagrados; adoptó, cuando lo exigieron las circunstancias, las reformas que maduramente consideró la misma sociedad oportunas y necesarias para mejorar sus condiciones; sostuvo su crédito con la más pura administración sin que, para honra de las clases que la constituían, el más leve incidente en la recaudación y distribución de intereses muy crecidos, hiciera jamás deplorar ó corregir la más pequeña falta; y cuando su ulterior sostenimiento no fué ya posible por no satisfacer el fin propuesto, verificó su disolución de una manera tan digna y ordenada como su crédito requería.

Pero el desengaño que produce una obra de ensayo, no autoriza jamás para desistir de un buen propósito; debiéndose á la perseverancia no menos que al talento, los grandes progresos que la humanidad ha alcanzado en la larga serie de los tiempos. El mal éxito en las empresas cuyo fin es grande y benéfico, no induce á desistir del empeño de su realización, sino que enseña á distinguir la eficacia de los medios más á propósito, y á precaverse de errores que en la prueba se han venido á demostrar: no es una causa que obligue al desestimiento formal, sino un aliciente al ánimo para que estudie y se esfuerce.

En esta situación se encontraron los profesores de varias facultades que, animados del más vivo deseo de sostener en las clases literarias á que pertenecen, el espíritu de prevision que ampara las familias y moraliza los hábitos; viendo ya desaparecer la idea filantrópica que se malograba por la dirección fallida que dió la inesperienza, quedando solo algunos restos, muy apreciables en verdad pero inseguros, de la creación formada por el vigoroso impulso que se desarrolló en la época referida; y decididos á mantener con todas sus fuerzas una institución cuyas ventajas y necesidad son evidentes, se pusieron de acuerdo para revivir aquel espíritu benéfico que se extinguía; para realizar la idea benéfica bajo una forma estable, que pudieran encontrar en el concurso de los conocimientos que, por sus respectivos estudios, tuvieran y fuesen aplicables al fin propuesto, así como de los prácticos que hubiesen adquirido en la administración de estas sociedades.

Los Señores D. Matías Nieto y Serrano, D. Tomás Santero, D. Luis Colodron, D. José Moreno Hernandez, D. Pedro Fernandez Trelles, D. Manuel Perez Manso, D. Manuel Ruiz Salazar, D. José Rodrigo, D. Antonio Manté, D. José Mondejar y Mendoza, D. Juan Salmon, D. Felipe Losada y D. José Rodriguez Benavides, pertenecientes á la facultad de medicina y colocados casi todos en posiciones oficiales, que en la caducada Sociedad médica general de Socorros mutuos habían ejercido cargos mucho tiempo, contribuyendo con estudio y celo á sus reformas; el Sr. Don Ramon Ferrari, versado igualmente en la práctica administrativa de la espresada Sociedad y de la Farmacéutica de la misma especie; el jurisperito D. Laureano Figuerola, reputado con especialidad por los conocimientos que posee en economía política, cuya enseñanza pública desempeña; y el arquitecto D. Eugenio de la Cámara, cuyo crédito como profesor de cálculos es harto conocido, fueron los que inspirados de un mismo deseo, se atrevieron á llevar á cabo una empresa que pudo considerarse como temeraria por los antecedentes referidos, pero que ellos trataron de realizar con la confianza que produce la convicción sobre la bondad del fin á que se aspira y el conocimiento de los medios con que se cuenta. Se proponían hacer positiva y dar existencia estable á la idea que promovió en las profesiones literarias este género de asociaciones, tomando cuantos resguardos aconsejaban la razón y la experiencia; y se dedicaron al trabajo con tanto más empeño cuanto que, no teniendo en el resultado interés personal por la posición de cada uno de ellos, solo aspiraban al bien general que con su buen designio pudieran conseguir.

Consideraron que el problema que se ofrecía á su resolución era complejo,

teniendo que entrar en él diversos elementos que las estadísticas debían suministrar, y cálculos que habían de desenvolverse sobre datos que se prefijaran.

Necesario fué adoptar ante todo, como punto de partida, la estension que, segun las necesidades de las clases, debería tener el socorro, y el principio bajo el cual debiera adquirirse el derecho á su disfrute.

Sobre el primer extremo se consideró no deber pasar de un real diario por accion, no excediendo de quince el máximo de estas en cualquiera edad de las admisionables; porque en estas asociaciones solo debe aspirarse á buscar un auxilio que alivie en la desgracia, y no una renta que proporcione comodidad y regalo. Sobre el segundo se prefirió tomar como base la probabilidad de vida y no la efectividad; porque, en este caso, ó la pension tenia que adquirirse tan lentamente que no ofreciera atractivo el ingreso por la escasez del socorro en los primeros años de vida social, ó vendria á resultar tan crecida que hubiera de exigir sacrificios superiores á la fortuna de la generalidad y exceder además el objeto á que se aspira.

Determinados ya estos principios, era preciso fijar los siguientes datos: 1.º el número de individuos que pudiera servir de base para el cálculo, con las edades á que habrían de corresponder, y las acciones por que se interesasen, para tomar los términos medios y deducir por las tablas de mortalidad el de defunciones y pensiones correspondientes que habrían de ocasionarse en cada año; 2.º la duracion que, segun las bases que se establecieran, deberían tener por término medio las pensiones ocasionadas en el mismo tiempo, así como el orden de caducidad que en ellas ofrecieran las estadísticas respectivas, para poder calcular su incremento progresivo y el término de su mayor desarrollo, despues del cual hubiera de encontrarse la necesaria nivelacion entre las producidas y las caducadas de entre las más antiguas; 3.º el importe de cada pension, así como el que debería costar el sostenimiento de los gastos indispensables para las funciones de la Sociedad, á fin de conocer la suma total de las obligaciones en cada año; 4.º la cuota que cada sócio debería satisfacer á su entrada y anualmente, para que, deducido el importe de las obligaciones espresadas, se pudiera saber por el sobrante la suma de haberes imponibles en cada semestre para formar el capital social; y por último, el género de inversion de este capital, para poder apreciar los productos que habrían de acumularse al mismo, mientras hubiera sobrante.

Determinados todos estos pormenores, el problema quedaba resuelto: porque, sabiendo el crecimiento proporcional de las obligaciones y la época aproximada de su mayor altura sobre un número dado de asociados, y conocido el importe realizado para cubrirlas, así como el sobrante que en los primeros tiempos habria de acumularse en imposicion productiva á interés compuesto, para suplir lo que faltara de la recaudacion, siempre igual, en épocas más adelantadas, la proporcion estaba satisfecha, siendo el importe recaudado suficiente para satisfacer las obligaciones producidas hasta el término de nivelacion ya calculado.

Bosquejado ya el plan de la obra, solo faltaba llenar el cuadro con los guarismos que las estadísticas y el cálculo deberían suministrar.

La misma Sociedad médica general de socorros mútuos, en sus veintiun años de existencia, podía ofrecer en sus registros y expedientes datos de grande importancia que poder utilizar; y de ella se dedujeron los que constan en los Estatutos que, comparados con las tablas más modernas de mortalidad general, sobre todo las de Mr. Boudin en su *Geografía y estadística médicas*, y habidas en cuenta las rectificaciones que exigen las edades y profesiones admisibles en esta Sociedad, ofrecieron para el objeto el resultado apetecido.

Solo era preciso deducir un punto importante, y era el relativo al límite prudente para el goce de la pension por las personas de la familia á quienes el sócio trasmite el derecho á su fallecimiento; sin lo cual las pensiones, acumuladas de una manera indefinida por la prolongada supervivencia de las hijas, quitaria al cálculo toda posibilidad de fijar el término de desarrollo en estas obligaciones, no habiendo tampoco medio hábil para señalar la cuota anual y fija que los sócios deben satisfacer. Esta dificultad pudo vencerse estableciendo por regla que el haber de la pension se disfrute íntegro por el sócio en caso de jubilarse, y por la viuda al fallecimiento de este; pero que se divida, al pasar á los hijos, en partes alícuotas entre todos, considerando hecha la division entre los que hubiere con derecho á percibirla á la época de morir el causante, y caducando la de cada uno de ellos cuando, por cambio de estado ó fallecimiento, le correspondiera. Y para que las hijas únicas no salieran más beneficiadas en comparacion de los demás casos, se estableció que tenga afecto la pension que en ellas recaiga, el pago de dividendo respectivo á las acciones de que proceda.

Así dispuesto, era ya fácil conseguir el resultado que se buscaba; pues tomando la edad media de las señaladas para la admision de sócios, que es la de 34 á 38 años, y suponiendo que el fallecido á esta edad estuviera casado y tuviera tres hijos por término medio, de los cuales uno fuese varon y dos hembras, que es lo más desfavorable, habrá de suceder una de dos cosas: ó que la viuda sobreviva al derecho de los hijos, ó que se verifique lo contrario. En el primer caso, se marca la duracion de la pension por la probabilidad de vida que la viuda tuviese al fallecimiento del causante, suponiendo á los cónyuges de edades aproximadas; y en el segundo, se deduce el dato por las bajas que las tablas de mortalidad demuestran con relacion á las primeras edades en que deben quedar los hijos de todo matrimonio en la época de la vida que sirve de base, con más las probabilidades de casamiento de las hijas al término de la supervivencia natural que hubiese alcanzado la madre, contando además con que los varones llevan comprendida la menor edad, en que solo debe socorrerles la Sociedad (23 años), en la supervivencia de la madre, que queda considerada.

De donde se ha deducido que, á partir de los espresados términos, el período de incremento de las obligaciones debe ser proporcionado al número de años de supervivencia que corresponda á una viuda de edad inmediata á la de un sócio que fallezca en la media de las señaladas para la admision, que vienen á ser veintiseis próximamente; y que desde esta época, segun las reglas indicadas, deben ir caducando en cada año sobre dos terceras partes del importe absoluto de cada pension, ó sea del total de ellas.

La resolucion de este punto cardinal tan importante, puso ya en estado de averiguar la cuota que debería satisfacer cada sócio repartida entre el número de años de su vida social probable, para conseguir el capital que fuera necesario, invertido del modo que queda espuesto, á cubrir hasta entonces las obligaciones calculadas; y como desde esta época, para quince pensiones ocasionadas al año deben caducar diez próximamente, restarán solo cinco de nuevo pago, contando para satisfacerlas con los réditos del capital impuesto y el producto constante de la recaudacion, cuyo importe alcanzaba para quince; empezando desde entonces el estado próspero de la Sociedad, por quedar un exceso de productos de bastante consideracion, con el cual se debe contar para hacer frente á eventualidades extraordinarias, como las de una epidemia, ó para ampliar los beneficios que la Sociedad se propone.

Hechos cálculos prolijos que fueron impertinentes para su desarrollo, vino á resultar: que se necesitan recaudar de los sócios 1,648 rs. por accion, parte de los cuales se habrán de satisfacer en plazos antes de entrar en el goce de los derechos, y el resto en dividendos proporcionados al período de 22 á 30 años.

Obtenido del cálculo general el resultado satisfactorio que se deseaba, y creyendo prudente no rebajar la cuota referida, aunque aparecia un sobrante considerable, para estar prevenidos contra algun fallo que pudiera haber en los datos establecidos, dejando á la esperiencia las mejoras que la Sociedad deba introducir en su pacto fundamental, se procedió á desenvolver el pensamiento en los Estatutos que sobre tales bases se formaron. Mas para constituir un núcleo firme que se hallase pronto y sirviera de sólido cimiento á la asociacion, se consideró conveniente buscarle entre los individuos que pertenecieron á la Sociedad caducada, los cuales en su constancia habian acreditado arraigada prevision y decidida voluntad para sostener una institucion de esta clase; cuya determinacion era tanto más fundada, cuanto que, al disolverse aquella, habian manifestado varias comisiones de provincia y una junta general celebrada en esta Corte, á los individuos que formaban los cuerpos gubernativos de la misma, el vivo deseo que les animaba de que no se dejara perder la idea filantrópica que habia producido aquella institucion, malograda á pesar de extraordinarios y repetidos esfuerzos.

Se decidió, en efecto, adoptar este probado núcleo, alrededor del cual vinieran luego á agruparse todos los que, movidos por el ejemplo y enterados de la seguridad con que se levantaba más vigoroso que nunca el pensamiento, benéfico que parecia estinguido, acudieran á reforzarle para estender la asociacion.

Se acordó, en su virtud, derecho de ingreso á todos los que, procedentes de aquella Sociedad de grato recuerdo y hallándose en condiciones favorables de edad, salud, estado y familia, quisieran inscribirse como fundadores, concediéndoles algunas ventajas que no perjudicasen al cálculo establecido, y exigiéndoles en cambio un donativo proporcionado para instalacion de la Sociedad; y girado el cálculo sobre estos datos, dió el resultado conforme, apareciendo á la época de mayor crecimiento de las obligaciones sociales, un sobrante de 144,534 rs. y un capital efectivo de 7.135,671 rs., con lo cual se quedaba á cubierto de cualquiera eventualidad comun ó de algun fallo.

Completada con tan buen éxito la obra, se convocó una reunion numerosa de profesores ilustrados de todas las facultades, de los que podrian ingresar en la asociacion proyectada, y ante ella se presentaron los datos, las bases, el cálculo y el trabajo, para explorar el sentido en que se hallaran los ánimos dispuestos, y apreciar, por las observaciones que en ella se hicieran, el grado de acierto que hubiese habido en la ejecucion de la idea. Con satisfaccion se observó que el pensamiento fué unánimemente acogido, reviviendo en la reunion el espíritu previsor amortiguado, y que las bases no fueron impugnadas, despues de haberlas estudiado con detenimiento. Procedióse entonces á formar una junta constituyente del proyectado Monte-pio con los profesores de varias carreras que á ella se adhirieron, y se pasó al examen de los pormenores, en que fueron adoptadas las modificaciones que, en razonada y detenida discusion, parecieron oportunas y convenientes; concediéndose á los fundadores que no procedian de la antigua Sociedad opcion á ventajas análogas á las declaradas á favor de estos, mediante un sacrificio proporcionado, de cuyo modo se atendia á la equidad, sin que el cálculo sufriera por tales ventajas alteracion notable.

Aprobados los Estatutos en la espresada junta, y revestida en ella la formuladora del proyecto, reforzada con otros individuos que se designaron, con las facultades necesarias para organizar la Sociedad, se acudió á S. M. en solicitud de la aprobacion del proyecto, por conducto del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia; que, despues de oir el dictámen favorable del Excmo. Ayuntamiento Constitucional, del Consejo provincial, de la Sociedad Económica Matritense y de la Junta y Tribunal de Comercio, tuvo á bien elevar la instancia á la superioridad con su propio informe. Y S. M., enterada del apoyo que tambien hallara en la Junta general de Beneficencia y de las secciones de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado, se dignó otorgar su Real aprobacion en 29 de octubre último, comprendiendo que los gobiernos deben á las instituciones filantrópicas el apoyo que necesitan, para establecerse y prosperar en beneficio y provecho de las naciones.

Mientras tanto, la Sociedad se fué organizando: nombró su Junta de apoderados y la directiva, las cuales han despachado los expedientes de ingreso de 457 sócios que hoy existen, figurando entre ellos profesores de los más distinguidos de nuestra facultad, como los Excmos. Sres. Marqués de San Gregorio, don Mateo Seoane y D. José Varela de Montes, catedráticos y profesores de las Facultades de Madrid, Valencia, Valladolid y Granada, jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar, directores de establecimientos de aguas minerales, y profesores de Beneficencia, que, deseando contribuir al buen éxito del proyecto, han acudido solícitos á aprontar sus recursos y su influencia. Quedan algunos expedientes todavía en instruccion, habiendo negado, con sentimiento, el ingreso á 28 por no hallarse en las condiciones requeridas.

Se han formado Juntas delegadas de distrito en Madrid, Zaragoza, Valencia, Santander, Valladolid, Barcelona y Granada, para facilitar la administracion en las provincias respectivas, donde existe el mayor número de los inscritos, y estender el desarrollo de la Sociedad; las cuales, animadas del mayor celo, han correspondido con la mayor eficacia al objeto de su establecimiento. Se ha arreglado el local que ocupa la Sociedad con el preciso decoro, y se ha montado la oficina con la mayor economía posible.

Se hallan formados el registro general de sócios y los parciales de los distritos, que se remitirán á las Juntas respectivas, y están preparados los libros de Contaduría general para establecerla bajo la entendida direccion del sócio nombrado para este cargo. Hay, por fin, realizada una suma respetable por pagos de beneficio para gozar las ventajas de fundadores, habiendo satisfecho voluntariamente el primer plazo de la cuota de entrada más de dos terceras partes de los sócios; cuyo importe total se invertirá inmediatamente en títulos de la *Deuda pública*, segun previenen los Estatutos.

Tales son, señores, la historia, las bases y el estado en que se halla esta naciente institucion, inspirada por el más puro deseo, fundada sobre conocimientos suministrados por la esperiencia, y creada para el benéfico fin que queda espuesto. Profesores de ciencias médicas forman hasta ahora el mayor número de los que la componen: de esperar es que entre ellos cunda, porque la beneficencia y la prevision se desarrolla con la práctica de sus deberes profesionales; sien to tambien de creer que los profesores de las demás carreras para quienes se ha formado, acudan á estrechar en ella los lazos fraternales que á todos nos unen. Si las ciencias son ramos separados de un mismo y robusto tronco, cuya comun frondosidad cobija bajo su sombra á la humanidad que en ella recibe su amparo y su consuelo, hermanos son tambien los que, segun sus particulares disposiciones é inclinaciones, consagran toda su vida á cultivar una parte de los conocimientos que,

juntos, componen el vasto dominio de la inteligencia humana. Las funciones del elevado sacerdocio que representa en la tierra la sabiduría, precioso destello de la divinidad, se hallan compartidas por la dificultad de servir las: comunes son las consideraciones, comunes las penalidades, comunes, por fin, las necesidades. Aunemos nuestros esfuerzos contra la desgracia, y prevendremos sus lamentables

consecuencias: busquemos amparo para nuestras familias, y aumentaremos el decoro de nuestras profesiones: facilitemos á las clases provechosa inversion para los ahorros, y resaltaremos su general probidad.

Madrid 5 de diciembre de 1838.—Tomás Santero y Moreno.

JUNTA DIRECTIVA.

Circulares á las delegadas de distrito.

Habiéndose instalado este Monte-pío el día cinco del actual con la debida solemnidad, y debiéndose en su virtud establecer de un modo definitivo todo lo referente á su gobierno y administracion, que hasta ahora solo ha tenido el carácter de interinidad que correspondia mientras no tuviese lugar la aprobacion de los Estatutos, la Junta ha acordado al efecto: que tan luego como las delegadas reciban esta circular, dispongan la convocacion de las Juntas generales de su respectivo distrito, para que, en sesion pública y con la solemnidad que consideren conveniente á los fines de esta naciente y benéfica institucion, se dé cuenta del acto de su instalacion, con la lectura del *Acta* y *Memoria* que acompañan, procediendo despues á la eleccion de los individuos que han de componer las delegadas correspondientes; las cuales empezarán á funcionar desde 1.º de enero próximo.

Las elecciones se harán del modo que se previene en el art. 46 de los Estatutos, nombrando para cada Junta delegada un presidente, un secretario, un contador y un tesorero, y dos vocales más para las de Madrid y de Zaragoza, por el número de inscritos comprendidos en sus demarcaciones.

Madrid 8 de diciembre de 1838.—Por acuerdo de la directiva, el presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

La Junta de apoderados comunica á esta directiva que en virtud de la consulta elevada por la misma y conforme con su propuesta, ha tenido á bien aprobar la disposicion siguiente:

«Hallándose instalado el Monte-pío facultativo con autorizacion legal, y en cumplimiento de lo prevenido en el art. 18 del Capítulo adicional de los Estatutos, se abre el pago obligatorio del primer plazo de la cuota de entrada, hasta fin de febrero próximo.

«Los sucesivos pagos de la cuota espresada se verificarán en plazos trimestrales como determina el art. 6.º de los Estatutos, siendo tiempo de pago en cada uno de ellos los dos primeros meses de cada trimestre.»

En su virtud, queda abierto el pago del primer plazo de cuota de entrada en las tesorías de las Juntas delegadas, y en la general para los socios que residan en poblaciones no comprendidas en los distritos establecidos; debiendo hacer en este plazo el pago de su respectiva parte de cuota los socios que no lo han verificado ya voluntariamente con arreglo á las disposiciones anteriores.

Madrid 2 de diciembre de 1838.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Estado que manifiesta las Juntas delegadas de distrito que hay establecidas en el Monte-pío facultativo, con espresion de las provincias que comprenden y de los socios que desempeñan en ellas las tesorías, en que deben hacer el pago de sus cuotas los residentes en sus respectivas demarcaciones.

JUNTAS DELEGADAS.	PROVINCIAS QUE COMPRENDEN.	SÓCIOS QUE DESEMPEÑAN LAS TESORERÍAS.
Madrid.....	Madrid. Guadalajara. Segovia. Toledo. Ciudad-Real. Avila. Cuenca.	D. Nicolás Moreno, farmacéutico, calle de Atocha, número 34, botica.
Barcelona.....	Barcelona. Tarragona. Gerona. Lérida. Balears.	D. José Martí y Artigás, farmacéutico.
Granada.....	Granada. Cádiz. Sevilla. Málaga. Huelva. Córdoba.	D. José Lledó, médico.
Valencia.....	Alicante. Castellón de la Plana. Valencia.	D. Ramon Lloret, médico.
Valladolid.....	Palencia. Zamora. Salamanca. Valladolid.	D. Antonio Villar y Pinto, médico.
Santander.....	Solo su provincia.	D. Juan Mons, médico.
Zaragoza.....	Teruel. Huesca. Zaragoza.	D. Diego Lanuza, médico.

Los socios residentes en poblaciones no comprendidas en los distritos establecidos, deben hacer el pago por comisionado en la tesoría general á cargo de D. José Rodrigo, médico, que vive en la calle de Juanelo, núm. 25, cuarto segundo, ó por libranza espedita á favor del mismo, y dirigida al presidente de la Sociedad en su propio local, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la 2.ª escalera.

Madrid 7 de diciembre de 1838.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Más sobre el atentado contra un comprofesor.

Se ha confirmado el hecho que, tomado de los periódicos políticos, insertamos en el número anterior, del aten-

tado cometido en el pueblo de Alcacer contra un comprofesor, con pormenores tan estraños y repugnantes, que á primera vista parecían inverosímiles. Uno de nuestros colegas que se publica en Valencia, y por consiguiente cerca del sitio donde tuvo lugar esta odiosa escena, dá sobre ella algunos datos, que conceptúa fidedignos y que debemos poner en conocimiento de nuestros lectores.

El desgraciado profesor, que figura en este acontecimiento, era D. Pascual Domingo, generalmente querido y respetado por todos los vecinos de Alcacer, por sus conocimientos en la ciencia de curar, por su intachable honradez y por su carácter simpático. Parece que el hecho ocurrió como referimos en el número anterior, con la diferencia de que á la mujer que condujo al médico con engaños á su casa, se agregó luego otra, y entre ambas, lanzaron sobre él las piedras cuando le vieron dentro del pozo practicado al efecto, y luego que le juzgaron muerto, siguieron arrojando en el hoyo madera y hierro para llenarle.

Salvado el médico milagrosamente de la manera que dijimos, pudo llegar hasta la puerta de la calle todo ensangrentado, no sin sostener antes una lucha encarnizada, horrible y repugnante, contra aquellas dos mujeres desenfrenadas, que al ver frustrado su intento, huyeron en seguida escalando las tapias de un corral contiguo.

Los vecinos alarmados, corrieron en socorro del facultativo, y la poblacion oyó aterrada el relato de este crimen horroroso. La autoridad local tomó las primeras medidas, y con la posible brevedad se constituyó el juzgado de Torrente en el punto de las ocurrencias, comenzando á instruir el correspondiente proceso con el celo y la actividad que el caso reclamaba.

Parece que ya se encuentran presas las dos mujeres autoras del crimen, y otra hermana ó parienta de una de ellas que, segun se asegura, es una de esas mujeres á quienes la ignorancia y la supersticion rodean de una atmósfera de santidad; mujer á quien el vulgo cree en comunicacion directa con Dios, que le ha concedido la gracia de curar toda clase de enfermedades por medio de prácticas supersticiosas, como tambien el don de predecir lo futuro, no solo en asuntos relativos á la medicina, sino tambien en todos los hechos y circunstancias de la vida. Esta santa mujer, que nos recuerda á la no menos santa Rosa Moranchó, parece que habia predicho hacia algunos dias, que el diablo se llevaría al médico en cuerpo y alma. Dícese que una de las presas ha confesado el hecho confiando en la virtud y en la proteccion de la santa.

El examen de la habitacion donde tuvo lugar el atentado, ha dado á conocer que el pozo tenia 16 palmos y 4 dedos de profundidad, que era más ancho por su entrada que en el fondo, y que estaba perfectamente trabajado. Debajo de la cama se ha encontrado la tierra estraida del pozo, y en uno de los rincones de la habitacion un barreño de yeso, cuyo uso se ignora, aunque se sospecha que tal vez habia de servir para tapar la abertura del pozo.

Las lesiones que ha sufrido nuestro comprofesor son: siete heridas contusas en la cabeza, una de ellas con un colgajo en el occipucio; fractura del segundo hueso del metacarpo de la mano derecha, dislocacion del indice de la misma mano y otras heridas en la mano izquierda, además de las innumerables contusiones que le han causado las piedras en todo el cuerpo. Su vida ofreció serios temores en los primeros dias, y aunque no se ha disipado todavia el peligro, tenemos sin embargo la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que se encuentra mucho mejor, y que se abriga la esperanza de poder conservar su preciosa vida, necesaria para la subsistencia de sus ancianos padres, que no cuentan con otros recursos que con los que les proporciona su hijo ejerciendo la profesion.

Por nuestra parte lamentamos vivamente la desgracia del Sr. Domingo, y esperamos que la justicia le ofrecerá la reparacion que cabe en casos semejantes. Pero lo que no puede borrarse, es la mancha que imprimen en nuestra civilizacion y en la historia misma de la humanidad estos hechos salvajes, donde se ve el furor de las pasiones más feroces en toda su espantosa desnudez, y sin que la razon y los buenos sentimientos le opongan el menor correctivo.

Todavía nos ocuparemos más de este atentado, ya para manifestar á nuestros lectores el resultado de la causa que se sigue, ya para informarles de los curiosos incidentes que no pueden menos de ocurrir, y de las revelaciones que se hagan acerca de los móviles del crimen, que con tal encarnizamiento se quiso cometer. Estos datos darán sin duda margen á nuevas reflexiones sobre la posicion de los facultativos en los pueblos, y acaso tambien sobre no pocos abusos y preocupaciones que perjudican grandemente á la salud pública. Por hoy, y mientras no terminen los procedimientos judiciales, no debemos ser más explícitos.

Oposiciones á baños.

(Continuacion de los números anteriores.)

El día 6 se presentó á actuar la trínca tercera, siendo sustentante el Sr. D. Antonio Mencia y contrincantes los Sres. D. Miguel Jimenez de Cisneros y D. Antonio María

Campomanes. El primero eligió para su Memoria las aguas de Arteijo y disertó sobre el punto siguiente sacado en suerte:

«Dada una gastrálgia crónica, determinar las aguas de que pueden esperarse resultados ventajosos, y en qué circunstancias puede ser preferible el uso de las que se consideren útiles.»

El día 7 actuó la trínca cuarta, siendo sustentante el señor D. Juan Fernandez de Prado y contrincantes los señores D. Ventura Chavarri y D. Antonio Negro. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Arteijo y disertó sobre el siguiente tema que le dió la suerte.

«Manifestar qué importancia merecen el estudio físico de las aguas y la observacion clínica para su aplicacion racional.»

El día 9 pasó á actuar la trínca quinta, siendo sustentante el Sr. D. Tirso de Córdoba y contrincantes los señores D. Juan Manuel Lopez y D. Agustín María Acevedo. Se ocupó el Sr. Córdoba en su Memoria de las aguas de Solán de Cabras y disertó sobre el siguiente tema sacado en suerte:

«Esponer las relaciones que pueden tener en una agua sulfurosa los sulfuros y los sulfatos, y en qué condiciones y de qué modo puede originarse ó variar recíprocamente su cantidad.»

El día 10 actuó la trínca sexta, siendo sustentante el Sr. D. Ramon Mosquera y Losada y contrincantes los señores D. José Alonso y Rodriguez y D. José Ignacio del Villar. El Sr. Losada se ocupó en su disertacion de las aguas de Arteijo y de esplanar la cuestion siguiente:

«Dilucidar si las aguas minerales pueden ser útiles en las enfermedades sífilíticas, y en la afirmativa, cuáles son las que pueden producir efectos mas favorables y las circunstancias mas adecuadas para su útil aplicacion.»

El día 11 correspondió actuar á la trínca sétima, siendo sustentante el Sr. D. Vicente Todolí y Albalat y contrincantes los Sres. D. Domingo Grondona y D. Juan Bautista Comenge. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Bellús y de dilucidar la cuestion siguiente:

«Examinar la influencia que ejercen las condiciones geográficas y topográficas del sitio en que brota una fuente medicinal, con relacion á las circunstancias del individuo, y á las del punto de donde procede, y la parte que pueden tomar en sus efectos.»

(Se continuará.)

Aclimatacion.

Un periódico médico de esta corte ha aconsejado con insistencia al gobierno que para disminuir los estragos de la fiebre amarilla en el ejército de las Antillas, adopte el medio de aclimatar á los soldados haciéndolos pasar algun tiempo en Canarias, antes de trasladarlos á nuestras colonias de América. A esto replica muy oportunamente *El Consultor higiénico*, que la aclimatacion en Canarias no serviría de modo alguno para las islas de Cuba y Puerto-Rico; que en prueba de ello se observa que los habitantes de Canarias trasladados, como lo son á veces en gran número, á las Antillas, como trabajadores libres, padecen la fiebre amarilla en igual proporcion que los demás europeos, y que aun los mismos americanos que en ciertas localidades están libres del vómito, lo padecen al trasladarse á otras donde tal enfermedad es endémica.

Es lo cierto que la fiebre amarilla no puede atribuirse al calor ni á ninguna otra de las circunstancias que son comunes á muchos países, donde sin embargo no se la observa; sino que ha de buscarse su causa en la influencia especial de ciertas localidades. Por lo tanto, la aclimatacion debe ser tambien especial, verificándose en aquellos puntos donde el influjo endémico sea menos maligno y el mal se reduzca á moderadas proporciones.

El hecho reconocido de ser más conveniente para la aclimatacion en las Antillas llegar á ellas en invierno que en verano, no se explica solo por la diferencia de temperatura, sino por la diversa intension del influjo endémico, que adormecido en invierno, permite á la economía acostumbrarse á él por grados insensibles.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de noviembre.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«En los primeros días del mes que ha terminado la temperatura fué tan fría que el termómetro descendió á cero en las madrugadas, hallándose al mismo tiempo la atmósfera serena y despejada; pero no tardó en cambiar completamente el temporal, sobreviniendo grandes lluvias que continuaron sin cesar por mas de tres semanas, cayendo el agua en bastante abundancia como raras veces sucede en este país, y siendo la temperatura suave é igual sin pasar de 13 grados en su máximo ni de 8 en su mínimo. La presión atmosférica fué la menor que se ha observado en todo el año; como que la columna barométrica descendió alguna vez hasta 25 pulgadas y 8 líneas, sin haberse elevado á mas de 26 pulgadas. Durante las lluvias reinaron constantemente los vientos del S., inclinandose ya al E., ya con mas frecuencia al O.

En las enfermedades observadas durante el tiempo de que se trata, ha predominado el carácter catarral, como no podia menos de suceder en el otoño templado y húmedo que se ha experimentado, siendo como siempre, entre las agudas, las fiebres las más frecuentes, continuando todavía las intermitentes, que adquiridas en la estación anterior, siguen reproduciéndose por el mal régimen que necesariamente observan los enfermos de escasa fortuna: los síntomas gástricos y los tifoideos acompañaron también á gran parte de las fiebres continuas. Observáronse no pocos exantemas agudos, particularmente erisipelas y viruelas, como que pasaron de cincuenta los acometidos de estas últimas; muchas fueron graves, y hasta diez enfermos sucumbieron de ellas, y entre los invadidos habia bastantes vacunados; pero la enfermedad no adquiria en ellos tanta violencia. Las congestiones sanguíneas fueron comunes en los órganos parenquimatosos y con particularidad en el pulmón y en el cerebro, llegando en ciertos casos á producir la apoplejía con todas sus consecuencias; no dejaron de ser frecuentes las hemorragias, ya bajo la forma de hemoptisis, ya también bajo la de metrorragias. Las hidropesías de diferentes cavidades producidas todas por lesiones orgánicas profundas, han sido tan funestas, como la índole de sus causas podia hacerlo esperar.

Aunque el número de entrados no fué excesivo, llegó sin embargo en las salas de medicina al de 538 hombres y 375 mujeres, que componen un total de 913: habiendo salido con alta 763, es la existencia en fin del mes de noviembre de 644 individuos de ambos sexos. Los fallecimientos ocurrieron con mas frecuencia que en el resto del año y ascendieron á 171, guardando con los entrados la proporción de 1 á 3 y $\frac{1}{2}$ »

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En lo que va de diciembre los frios son cada vez más intensos: las heladas mas fuertes, y rara es la madrugada en que el termómetro de Reaumur no marca uno ó dos grados bajo cero, no pasando en el centro del día de 10 sobre la congelacion. El barómetro en la sequedad y á las 26 pulgadas y 6 y $\frac{1}{2}$ líneas: la atmósfera despejada y limpia hasta de celageria; y los vientos de los mismos cuadrantes que en la anterior semana.

Las enfermedades que mas han reinado tomaron el verdadero carácter catarral é inflamatorio: así es que fueron muy numerosos los casos de las afecciones de esta índole. Abundaron en su consecuencia las flegmasias de las membranas serosas y mucosas y de los órganos parenquimatosos. Preséntanse algunas afecciones cerebrales y hepáticas; varias erupciones, entre las que predominaron el sarampion, las viruelas, la miliar, la escarlatina y la erisipela en las personas adultas.

Entre los afectos crónicos fueron harto comunes las parálisis, consecutivas las mas á lesiones de la médula espinal, los reumas artríticos, los catarros, las irritaciones gastro-intestinales, las tisis y los asma.

En las defunciones hubo muy poca variacion en el número, comparado con el que se observó en el setenario precedente.

Real orden.—Se ha mandado que cuando los individuos dependientes del ministerio de la Guerra pidan la licencia absoluta ó hagan dimision de sus empleos, se entienda que renuncian todos sus derechos á retiro, sin que le tengan en lo sucesivo á solicitar mejora de ninguna especie. Esta disposicion interesa, entre otros, á los profesores del cuerpo de Sanidad militar.

Alojamiento de los facultativos de la armada á bordo.—Se ha restablecido en toda su fuerza el artículo reglamentario que fijaba este punto, disponiendo que los profesores del cuerpo de Sanidad de la armada se alojen á bordo, alternando, segun sus grados y antigüedad, con los capellanes y con los individuos del cuerpo administrativo. Esto es justo á lo menos, ya que en el ejército y la armada se conserva y defiende el poco galante privilegio de considerar para todo como de clase superior á la gente que hace uso de las armas.

Material sanitario del ejército.—Prestando el gobierno su atencion á este asunto, bastanté descuidado antes de ahora, ha adoptado las medidas propuestas por la direccion de Sanidad militar para uniformar y completar el material de sanidad que llevan consigo los cuerpos del ejército. Ann se necesitan otras muchas medidas en igual sentido, si ha de contar el ejército español con los recursos necesarios para salir de apuros en ocasiones dadas. Es cierto que las brigadas sanitarias y el material de hospitales de sangre podrian improvisarse en el caso de una guerra, pero seria mejor que estuviesen preparados en tiempo de paz.

Nuevo hospital para trabajadores.—D. Jorge Mond, principal contratista del ferro-carril de Santander, acaba de establecer un hospital en el pueblo de Corrales. En este establecimiento deberá socorrerse á todos los trabajadores que se desgracien en la construccion del indicado camino.

Fallecimiento.—Ha muerto el profesor de Sanidad militar D. Pedro Torrijos y Orozco, á consecuencia de una tisis tuberculosa. Era un aventajado jóven, que daba grandes esperanzas para el porvenir, y su pérdida ha sido muy sensible para todos los que le conocian y apreciaban por sus recomendables dotes.

Obsequio.—Varios oftalmólogos alemanes que han determinado reunirse anualmente por algunos dias para comunicarse los resultados de sus descubrimientos y estudios, han hecho al Sr. Helmholtz un fino obsequio por su invencion del oftalmoscopio. Consiste en un magnifico vaso de plata con una inscripcion alusiva y los nombres de los donadores.

Prostitucion.—La última edicion de la obra de Parent Duchatelet sobre la prostitucion en la ciudad de Paris, está aumentada con un apéndice, en el que se dá cuenta del estado de la prostitucion en otras naciones. Entre ellas figura España, donde en la actualidad las disposiciones administrativas respecto de este punto se reducen á una represion ineficaz y á la curacion de las enfermedades venéreas, que se propagan casi sin obstáculo. La higiene reclama un lugar entre estas medidas, y pensando en ellas detenidamente, creemos que no seria difícil encontrar medios para favorecer la salubridad sin perjuicio de la moral pública.

Originalidad.—Lo es muy grande la de uno de nuestros colegas que se apresura á insertar un comunicado escrito en 4 de enero de 1834, y relativo al cumplimiento de un decreto que caducó en su mayor parte en virtud de una ley publicada hace cerca de tres años. Merece que aplíquese el cumplimiento que dirige á los firmantes del artículo, se le felicite por tan feliz pensamiento.

Meeting médico.—El 22 de octubre anterior se celebró un meeting en Londres, para discutir respecto á la oportunidad de procurar que recaiga en un médico la presidencia del Consejo general de la Acta médica, que ha de nombrarse en virtud del bill publicado recientemente.

VACANTES.

LO ESTÁN. Las dos plazas de médico-cirujanos que se han de proveer en los distritos de Vivanco de Nava, del valle de Mena, provincia de Burgos; el primero se compone de trece pueblos que constituirán unas 570 cabezas de familia próximamente; y el segundo de igual número de pueblos y como 500. Dista el pueblo más lejano del punto de residencia del médico, que será el pueblo que dá denominacion á su distrito respectivo, tres cuartos de legua. La posicion topográfica y el clima son buenos. Será obligacion de los aspirantes asistir en ambas facultades á todos los moradores de su distrito respectivo; su dotacion anual es la de 10,000 rs. vellon satisfechos en metálico por trimestres, y ademas 20 rs. por cada parto que asistan.

Los profesores que deseen optar á dichas plazas, pueden dirigir su solicitud á el ayuntamiento de este valle por conducto del alcalde constitucional ó por el del secretario de dicho ayuntamiento antes del 20 de diciembre próximo; pues para fines de él deberán de haberse provisto. Villana de Mena y noviembre 30 de 1838.—El alcalde, Julian Romillo.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Vera, provincia de Cáceres, partido de Jarandilla; su dotacion 10,000 reales pagados por trimestres; consta dicha villa de 553 vecinos, y será del cargo del profesor agraciado la sangria, partos y extraccion de muelas. Las solicitudes al señor alcalde hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Arenal, provincia de Avila, por dimision á causa de ancianidad del que la desempeñaba; su poblacion 400 vecinos; su dotacion 7,000 rs. satisfechos por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de médico cirujano de Cumbres Mayores, provincia de Cádiz; su dotacion 2,500 rs. pagados trimestralmente y ademas las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cumbres de San Bartolomé, provincia de Sevilla; su dotacion 2,500 rs. y ademas las iguales con el vecindario, que ascienden de 90 á 100 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Herrera del Rio Pisuergra, provincia de Santander; su dotacion 3,500 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Lanciego y tres anejos, distante el que más tres cuartos de hora, provincia de Alava; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de los Villares, provincia de Jaen, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 4,400 rs. de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico de la ciudad de Molina de Aragon; con la dotacion de 2,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres venidos en concepto de retribucion por la asistencia á pobres, hospital y cárcel, y los ajustes convencionales que hiciere con los vecinos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el día 4 de enero próximo, en que se proveerá.

—La de médico de Beznos y seis anejos, provincia de Soria; su dotacion 600 medias de trigo pagadas por los vecinos en las eras y 700 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Cegama, provincia de Guipúzcoa, por renuncia del que la desempeñaba; dotada con 8,800 reales vellon anuales pagados por cuatrimestres en su depositaria. Las condiciones, bajo las que deberá formalizarse la escritura, están de manifiesto en la secretaria del ayuntamiento, y los aspirantes deberán precisamente dirigir sus solicitudes hasta el 20 de diciembre, acompañadas de la hoja de méritos y certificacion de su conducta.

—La de médico del Viso del Marqués, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres, pagados de los fondos municipales, y ademas las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Santibañez de Valcorva, provincia de Valladolid; su dotacion 4,400 rs., cobrados 1,000 rs. y la renta de la casa que es gratis, de los fondos municipales, y los 3,400 rs. restantes por reparto vecinal que hace el ayuntamiento, cobrados por personas que el mismo designe. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Igualaja, provincia de Málaga; su dotacion 1,463 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de farmacéutico de Tolox, provincia de Málaga; su dotacion 6 rs. diarios. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

Regencia de botica. Se halla vacante la del hospital de Becerril de Campos, por trasladarse á una capital el que la obtiene, y cuya dotacion consiste en 15 rs. diarios, pagados mensualmente; casa, libre de contribuciones, 50 arrobas de carbon, 250 rs. para leña, cuatro arrobas de aceite, seis carros de paja, todo anualmente, y el 7 por 100 de lo que produzca la recaudacion; siendo de cuenta del establecimiento la reposicion y gastos de la botica. Consta la villa de 800 vecinos, y dista 2 leguas de la ciudad de Palencia. Las solicitudes hasta el 31 de diciembre, dirigidas á don Florencio Reol, secretario de la junta de beneficencia.

Por la Crónica y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

CORRESPONDENCIA.

A D. M. P.—Arriate.—Necesita V. activar su asunto en las oficinas de Madrid.

A D. A. L. del D.—Aldea.—La consulta de V. no tiene mas contestacion que las leyes y reglamentos que rigen sobre la materia.

A D. M. T.—Alcoriza.—Los medios que V. propone son buenos, pero de difícil realizacion por el momento. Ya verá V. que se han tenido en cuenta sus observaciones.

A D. P. V.—Peñaranda.—No era exacta la noticia.

A D. J. S.—Corella.—Se publicará como V. determine.

A D. F. T.—Arenys de Mar.—Debe V. dirigirse al Sr. Bailly-Bailliere. En cuanto á la cruz de epidemias, es preciso pedir para que se conceda.

A D. J. E.—Algete.—Ningun profesor debe tener reparo en hacer lo que motiva su pregunta.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1838.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Bayli-Bailliere, Duran, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almansa, José Genovés y Tio (médico). Almería, Gorria. Andujar, la Cal (médico). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Bruguera, Marti y Artigas. Belorado, Malina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romero. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar Viejo, Rosales Córdoba. Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alardoba. Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alardoba. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Ovejuna, Garcia. Gerona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huescar, Juan Nepomuceno Martinez (médico). Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Malanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camin. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo (médico). Motril, Góngora (médico). Murcia, Lopez. Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas (médico). Oribuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrabita,

Ibañez. Plasencia, Medrano (médico). Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sahagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Crijada. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carrilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Marti. Teruel, Lagasca. Toledo, Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Sallés. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez Zamora. Vich, Feu. Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Macho Velado. Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Adra, Rivas. Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella, Marti. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapiá. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Cádiz, Infante. Barcelona, Salvador Manero, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bilbao, Garcia, Delmas, As-

tuy. Brihuega, Cueva. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad Real, Malagulla. Córdoba, Palma Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Durango, Antezana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo. Alonso y Compania. Haro, Baltanas. Malo, Jerez de la Frontera. Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñón é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras y Moya. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz. Nogues. Olot, Reig. Orense, Gomez Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago, Escribano. Santo Domingo, Regidor. Sevilla, Caro. Diaz. Sigüenza, Pardo. [Sisante, Alvarez. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez Tuy. Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormiztegui. Zaragoza, Gallifa. Villa Seca, viuda de Heredia, Yagüe. Puerto-Rico, Patricio Rodriguez Sals. Habana, Graupera. Caracas, Carreño hermanas. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés. Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca-Gotemala. Zinza, Montevideo, Ortega. Filipinas, Manila, D. Luis Antonio Alvarez (médico-cirujano).

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curry and Company. — En Londres, Jhon Churchill, Princes Street. Soho. — En Montpellier, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de la-bourse, núm. 4. — En Paris, chez Mad. C. D. Schmitt, rue de Provence, 12. — En Berlin, M. Asher. — En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimma. — En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 shelines para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redaccion del SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO. En MADRID 12 reales por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 20 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiendo, que como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.